



**Las huertas urbanas como espacio de resistencia comunitaria en el contexto de la pandemia
por el covid-19**

El Caso de La Maicera en El Carmen de Viboral, Antioquia

Mónica Alejandra Agudelo Giraldo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicóloga

Asesora

Adriana Ospina Vélez, Magíster (MSc) en Psicología Comunitaria

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Agudelo Giraldo, 2023)
Referencia	Agudelo Giraldo, M. A. (2023). <i>Las huertas urbanas como espacio de resistencia comunitaria en el contexto de la pandemia por el covid-19. El Caso de La Maicera en El Carmen de Viboral, Antioquia</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Asesora de Trabajo de grado: Adriana Ospina Vélez.



Biblioteca Seccional Oriente (El Carmen de Viboral)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decana: Alba Nelly Gómez García.

Jefe de departamento: Alberto Ferrer Botero

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi madre, quien forjó en gran medida mi carácter e independencia, quien en la danza que implicó su vida me permitió el festejo de la cumbia, y el amor aprendido de su madre por la tierra, además del respeto por las raíces.

A mi abuela por sembrar y abonar en mí el amor por la naturaleza y en especial las plantas medicinales, de tu sonrisa brota particularmente este ejercicio académico.

A mi tía quien con sus formas dejó en mí esa sensación de calidez, cuidado y amor maternal.

A ellas, las matriarcas
mujeres que nos acompañaron en vida
por los caminos vertiginoso que supone la existencia misma.

El clamor de sus voces y la semilla de sus palabras se han anclado aquí,
y ahora el eco de sus espíritus acompasan la sonrisa que en su honor se dibuja
cobrando sentido y fuerza para continuar.

Agradecimientos

A mi prima Isabel, quien sin enterarse gestó en mí el interés por los sueños y las ambiciones tempranas basadas en la fe y la convicción, por dejarme ver la ilusión de un mundo mejor a través de sus anhelos, a ella que desde siempre ha sido mi hermana un enorme ¡gracias!

A mi asesora y amiga Adriana, por su paciencia, perseverancia y capacidad de acompañar este camino de principio a fin, por su enorme fuerza, serenidad, por su incansable forma de hacerme sentir que siempre es posible seguir, elogio profundo a su vida y el sonar de su voz aquí.

A todas aquellas personas que han acompañado este camino a lo largo de mi vida, a quienes se sumaron e hicieron que fuese posible, a quienes tras bambalinas han apoyado, creído y animado este proceso. A mis amigas (os) que con su ánimo, fuerza y franqueza han permitido que este trabajo se haya nutrido desde el amor y la entrega.

Gracias por creer en mí, más aún cuando yo he olvidado hacerlo.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
1. Planteamiento del problema	11
2. Antecedentes	19
2.1. Desarrollo sostenible y medioambiental	19
2.2. Huertas urbanas, transformación y resistencia	20
2.3. El territorio y la ruralidad en lo urbano	24
2.4. Resistencias ante las crisis sociales: el caso de la pandemia por el Covid-19	27
3. Justificación.....	31
4. Objetivos	34
4.1 Objetivo general	34
4.2 Objetivos específicos.....	34
5. Marco teórico	35
5.1. Comunidad, territorio y resistencias.....	35
5.2. Crisis por la pandemia del Covid-19.....	38
5.3. Las huertas urbanas como escenarios de resistencia en medio de las crisis.....	39
6. Metodología	42
6.1 Ubicación y contexto.....	43
6.2 Enfoque, método y técnicas	44
7. Resultados	48
7.1 Pare y siembre: surgimiento e historia de la Maicera	48
7.2. Aquí ya había montaña antes del cemento	51
7.3 Más que ir en contra del sistema es ir en contra de la muerte.....	53

8. Conclusiones56

Referencias58

Anexos.....61

Siglas, acrónimos y abreviaturas

AU: Agricultura Urbana

ENSIN 2015: Encuesta Nacional de la Situación Nutricional

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

MANÁ: Plan de Mejoramiento Alimentario y Nutricional de Antioquia

RHM: Red de Huerteros de Medellín

Resumen

Este trabajo trata sobre la huerta urbana La Maicera, ubicada en el municipio de El Carmen de Viboral, Antioquia. La huerta surgió como una respuesta de resistencia a una crisis en un territorio específico y ha logrado mantenerse vigente y en pie de lucha. La investigación se enfoca en comprender los momentos de crisis, las formas en que la comunidad se une para lograr un objetivo y cómo la huerta simboliza y materializa ese objetivo. Además, se abordan temas relacionados con la comunidad, las huertas urbanas, las crisis, el territorio y los diferentes saberes que se intercambian durante el proceso investigativo. La investigación busca contribuir al campo de la psicología desde una perspectiva dialéctica de comunidad y modos de enfrentar las crisis en el marco de las resistencias por el territorio. También se discute cómo las huertas urbanas transgreden al traer el agro al contexto urbano y cómo las comunidades actúan y buscan dinámicas de resistencia en este movimiento. Finalmente, se menciona cómo la población que participa en esta iniciativa proviene tanto del municipio como de la ciudad de Medellín y cómo han logrado intercambiar saberes y llevarlos a la siembra en iniciativas como La Maicera.

Palabras clave: huerta urbana, resistencia, crisis, territorio, comunidad, saberes, psicología, dialéctica, agro, contexto urbano, dinámicas de resistencia, siembra, La Maicera, El Carmen de Viboral, Antioquia

Abstract

This work is about the urban garden La Maicera, located in the municipality of El Carmen de Viboral, Antioquia. The garden emerged as a response of resistance to a crisis in a specific territory and has managed to remain current and standing. The research focuses on understanding moments of crisis, the ways in which the community comes together to achieve a goal, and how the garden symbolizes and materializes that goal. In addition, topics related to the community, urban gardens, crises, territory, and the different knowledge that is exchanged during the investigative process are addressed. The research seeks to contribute to the field of psychology from a dialectical perspective of community and ways of facing crises within the framework of resistance for the territory. It also discusses how urban gardens transgress by bringing agriculture to the urban context and how communities act and seek dynamics of resistance in this movement. Finally, it is mentioned how the population that participates in this initiative comes from both the municipality and the city of Medellín and how they have managed to exchange knowledge and take it to sowing in initiatives such as La Maicera.

Keywords: urban garden, resistance, crisis, territory, community, knowledge, psychology, dialectics, agriculture, urban context, dynamics of resistance, sowing, La Maicera, El Carmen de Viboral, Antioquia

Introducción

El presente trabajo de grado surge del interés por comprender los procesos comunitarios de resistencia que subyacen a las huertas urbanas haciendo un acercamiento especial a la experiencia de La Maicera, ubicada en el municipio de El Carmen de Viboral, Antioquia. Esta huerta como muchas otras referenciadas a lo largo del presente trabajo, emergen y/o se fortalecen en medio de momentos coyunturales o de crisis. En el caso puntual del caso que en este trabajo se analizará, se constituye como una respuesta colectiva en defensa de un espacio público amenazado por intereses particulares que a su vez se fortalecido en situaciones de crisis, como la que se vivió durante el 2020 y 2021 en el marco de la pandemia por el Covid-19. ¿Qué procesos comunitarios se manifiestan en el surgimiento y sostenimiento de las huertas urbanas?, ¿por qué pareciera que frente a las crisis se convierten en espacios de resistencia? En medio de la situación de confinamiento y restricciones para el encuentro interpersonal que trajo consigo la pandemia por el Covid-19, ¿qué lugar ocuparon las huertas urbanas?, ¿cómo se vivió dicha experiencia en el caso concreto de La Maicera en el Carmen de Viboral?

Tomando como punto de partida estas preguntas y desde una perspectiva interdisciplinaria en la que la Psicología entra en diálogo con otras disciplinas como la Agroecología, se busca con este trabajo aportar a la comprensión de la experiencia comunitaria de resistencia que supone sembrar en medio del asfalto. Habitar con tierra, pala y azadón espacios públicos diseñados desde las políticas de ordenamiento territorial de las ciudades para jardines, estacionamientos o calles. El tema de las huertas urbanas trasgrede un poco desde el lugar mismo en que se cimienta y se sostiene en el tiempo, partiendo de lo “contradictorio” de traer el agro “propio de la ruralidad” al contexto urbano tan disyuntivo y en sí mismo impositivo a muchas de estas prácticas, comprender estas formas y acercarse a las causas por medio de las cuales las comunidades actúan y buscan unas dinámicas de resistencia en este movimiento de siembra y huerta urbana.

En aras de analizar e intentar comprender las dinámicas de comunidad atravesadas por la huerta y partiendo de la perspectiva que otorgan ciertos estudios que, aunque no se hayan ocupado explícitamente en comprender el fenómeno de comunidad permitieron el acercamiento a estas reflexiones y empujaron con fuerza el interés por comprender desde la psicología este tipo de fenómeno social-comunitario en el marco de una crisis mundial como lo fue el Covid-19. Estas perspectivas se logran ejemplificar mejor a lo largo del marco teórico y el planteamiento del

problema, en los que se habla de las diferentes huertas, el foco, lo que algunas de ellas han permitido y la situación de crisis por las que transitaron y/o permitieron su existencia. Así mismo, en los antecedentes se logran plantear momentos en los que la historia de estas iniciativas estaría permeada por situaciones coyunturales que, finalmente causaron la suficiente presión para que se desatasen ciertas iniciativas.

En el desarrollo de la metodología se logra entender la causa del enfoque usado para esta investigación, se logra comprender que las técnicas estarían encausadas en función del enfoque, tanto como del interés propio por acercarnos al análisis y una cierta comprensión del fenómeno social-comunitario en el marco de la pandemia. De este modo, el enfoque cualitativo, la visión desde las entrevistas participantes y la bitácora permiten comprender esta experiencia desde el diálogo y las voces de quienes se permitieron participar de este ejercicio académico, así mismo, quedan allí las reflexiones y conclusiones que permiten describir un poco esa relación del campo y lo rural, así como un análisis desde el sentido de comunidad y las dinámicas que se fueron presentando en medio de la creación y permanencia en el tiempo de La Maicera.

Finalmente se espera que este pequeño peldaño podría sumar o servir de inspiración a futuras investigaciones, las dudas que aquí se gestan también podrían facilitar o ampliar cuestionamientos que haciendo eco en otros logre contener al menos una visión un tanto más certera de lo que en sí mismo implican las huertas en el marco de las crisis, las dinámicas de comunidad en un caso particular como lo es La Maicera. Que este ejercicio sirva de sustento e incluso de motivación para un proceso de investigación más profundo a cerca de este fenómeno en esta misma huerta y/o en cualquier otra que tenga relación a estos temas.

1. Planteamiento del problema

La principal y más difundida idea que se tiene de la Agricultura Urbana (AU) en la que se inscriben las huertas urbanas es que éstas ocupan un espacio dentro del contexto urbano en el cual su objetivo base es la siembra hortofrutícola, que posteriormente servirá de alimento a sus mismos creadores y/o comunidades, esto dependiendo del tipo de huerta que las produzca, puesto que se diferencian entre ellas por sus fines y en algunos casos por sus dimensiones.

Algunas de estas huertas son: Las llamadas huertas comunitarias o vecinales, estas se caracterizan por ser “espacios gratuitos y de libre acceso, donde los vecinos de la zona trabajan para sacarlos adelante gracias al trabajo en equipo y teniendo presente las técnicas agroecológicas para la obtención de alimentos más sanos y naturales” (Fernández y Sempere, 2011, p. 69). También se encuentran las huertas de ocio, en las cuales los beneficios son para sus productores quienes pueden vender o no sus cosechas, posee fines más asociados a la curiosidad por la siembra y el compartir esporádico en un entorno común. Así mismo, las huertas educativas, se ubican más en instituciones que permiten enseñar los cuidados y procesos agroecológicos de siembra, ésta con fines más asociados al aprendizaje y educación, aunque en algunos casos también se sirven de las cosechas para sustentar los comedores de la institución educativa a la que pertenecen.

Existen también los huertos municipales, en ellos la propiedad del terreno y la iniciativa provienen de administraciones y demandas gubernamentales; en ellas la administración municipal se encarga del mantenimiento y cuidado de las instalaciones y en algunos casos la población solo puede acceder mediante concurso público. “Estos huertos están altamente regulados, debiendo cumplir una serie de requisitos para acceder a ellos, además la venta de los productos obtenidos suele estar prohibida, así como el cultivo de diversas variedades de especies y plantas” (Fernández y Sempere, 2011, p. 157). El parque urbano de la Zona Norte es un ejemplo de este tipo de huertos en la ciudad de Alicante-España.

Finalmente, se encuentran las huertas terapéuticas o de rehabilitación y las familiares, las primeras usadas por instituciones de salud para fortalecer procesos relacionados con la salud mental y física de los pacientes; mientras que las familiares se encuentran en su mayoría al interior de los hogares, sirviendo de consumo ocasional. Cabe aclarar que todas estas pueden ser huertas privadas o públicas, esto último lo determinarían sus propietarios, asociaciones y/o entes territoriales asociados al estado.

A partir de los años setenta, los huertos urbanos comunitarios se transforman, en algunas regiones del mundo, a más que una forma para el autoabastecimiento y la subsistencia en tanto que promueven entornos que fortalecen el escenario comunitario y potencian la cohesión social tanto como la educación ambiental. Es entonces cuando aparecen los llamados “huertos comunitarios”, “entendidos como espacios de terreno destinados no solo al cultivo de alimentos, sino que también son vistos y usados como una herramienta para contribuir a numerosas causas sociales, todo ello puesto en práctica mediante la participación en grupo” (Temporal, 2016).

Por tal, se hace necesario poder comprender un poco más el concepto de comunidad, Montero (2004) trabaja en ello indicando que es un estado relacional en el cual se interactúa tanto desde el hacer como desde el conocer y el sentir por la “simple” posibilidad de poder compartir esas similitudes. Aclara Montero que, estas relaciones no son a distancia, indica que se dan en un espacio compartido donde existe un desarrollo cultural e histórico específico, del cual emergen también necesidades e intereses particulares, este espacio estaría permeado por circunstancias específicas que, menciona Montero (2004) “Para bien o para mal, afectan en mayor o menor grado a un conjunto de personas que se reconocen como partícipes, que desarrollan una forma de identidad social debido a esa historia compartida y que construyen un sentido de comunidad” (p. 225). Así mismo, Heller (como se cita en Montero, 2004) relata la necesidad de entender el concepto de comunidad como un “sentimiento” y no como “una escena o lugar”.

Luego de hacer este acercamiento al concepto de comunidad, es fundamental hacer un esbozo del surgimiento de las huertas en cuanto a sus causas desde un punto de vista más social y circunstancial, dado que enlazado a lo que es el sentido de comunidad se podría ampliar la comprensión del fenómeno y sus dinámicas, dando a su vez sentido a la pregunta de investigación que convoca el presente trabajo.

Se entiende entonces que, en los últimos años a nivel internacional, las prácticas de huerta urbana han presentado un asombroso incremento, uno de los casos más llamativos es el de Madrid donde actualmente existen 1.300 huertos que ocupan en total unas 100 hectáreas, localizados principalmente en el área metropolitana funcional de la capital (Fernández y Sempere, 2011). En la revisión de distintas fuentes se ha podido constatar que, en el mundo, a nivel general, las huertas urbanas han surgido en, o posterior a momentos de guerra y tiempos de transformación social cruciales como la revolución industrial, aunque para el caso de España, éstas surgieron mucho tiempo después de las guerras mundiales. Diferente a Estados Unidos y Gran Bretaña, lugares en

que para el siglo XX usan la AU como medio para la subsistencia patriótica, sirviéndose de ella en apoyo a la economía de guerra y procesos propios de la postguerra. Este tiempo fomenta el desarrollo de programas gubernamentales además de campañas que refuerzan de la AU, como “Dig for Victory” en Gran Bretaña, o “Victory Gardens” en Estados Unidos” (Morán y Hernández, 2011). Sin embargo, para el caso de España la gran mayoría de huertas urbanas emergen en señal de resistencia social. En España, las prácticas de siembra salen a relucir con más fuerza en medio de las movilizaciones y plantones del movimiento llamado M15 por su fecha (mayo 15) o “Movimiento de los indignados”, aquí las prácticas de siembra simbolizan resistencia y rebelión frente al estado y reafirman el deseo de obtener una democracia auténtica (Lattuca, 2012).

Por su parte, en Rosario-Argentina, y algo más en sintonía con el escenario que para otro momento histórico se desplegó en Estados Unidos y Gran Bretaña, la práctica de las huertas urbanas surge como modo de afrontamiento propio de la población frente a la crisis económica de 1991, misma que les impedía a los pobladores acceder a los alimentos básicos por los altos costos que representaban. No obstante, cabe destacar que la práctica de las huertas urbanas ya existía en el territorio argentino, pero para 1991 esta toma un impulso mucho mayor (Lattuca, 2012).

Los casos anteriormente descritos resultan destacables a nivel internacional por lo que se hace importante resaltar que en diferentes lugares alrededor del mundo, la principal causa del expansionismo de las huertas urbanas comunitarias se da como consecuencia del contexto de crisis que atraviesan las ciudades y que son subsidiarias de sucesos que pueden bien versar entre el aumento de la población, las guerras, emigraciones masivas, escasez de recursos, pobreza, entre otros fenómenos sociales, los cuales promueven tácitamente la creación de movimientos comunitarios en favor de dar intentos diversos de solución a las situaciones conflictivas y como maneras de resistencia e independencia ante las soberanías de sus gobernantes (Franco et al., 2017).

Con lo anterior, es ya posible tener una visión general de lo que en la arena internacional se pone en juego respecto al tema de las huertas urbanas comunitarias y las distintas miradas que diferentes enfoques de investigación e intervención le han dado al fenómeno desde varios campos como el económico y el social. Es momento ya de hacer una revisión del estado del fenómeno dentro de las fronteras del país que alberga la comunidad objeto de estudio, Colombia, teniendo en cuenta la crisis por la Pandemia del Covid-19.

Por su parte, al dirigir la mirada a nivel nacional encontramos consonancias en el modo en que se desarrollan las huertas urbanas, Fernández y Sempere (2011) dan luces sobre esto al afirmar

que al interior de estos espacios dentro de las ciudades se resaltan la autonomía y la autogestión en un ejercicio de democracia real, comunitaria y participativa, difícil de encontrar en la actualidad por lo frecuente de la vulneración a los derechos sociales y el estado de bienestar. Estas observaciones además de enriquecer y ampliar la perspectiva ayudan a relacionar el estado global con los sucesos propios del territorio colombiano.

Así, las huertas urbanas en Colombia se remontan a las constantes migraciones que ha sufrido el país a causa de la violencia, expropiación de territorios, pobreza y un alto flujo de campesinos llegando a las ciudades, quienes además de a sus familias, traen consigo las semillas propias del entorno rural, para posteriormente sembrarlas y crear escenarios de biodiversidad que se escurren por entre pequeñas grietas de cemento como profundos llamados de vida y realidad que reverdece entre los muros. A esto se le suma que, en la mayoría de los casos, las personas desplazadas no cuentan con recursos económicos suficientes para sostenerse en los áridos parajes que imponen las desconcertantes y consumistas sociedades urbanas de hoy. Según diversos estudios, los huertos urbanos que existen en Colombia se sostienen en la necesidad de tener una fuente segura de alimentación, especialmente en los estratos socioeconómicos vulnerables. Mientras que el origen del fenómeno en Bogotá “se remonta a la época de la Violencia y la respectiva migración del campo hacia la ciudad, cuando la población campesina trajo consigo semillas y material vegetal, además de un bagaje cultural” (Peña, 2019, p. 235).

Una vista panorámica al fenómeno de las huertas urbanas en Colombia deja entredicho que, las ciudades poseen razones diferentes por las cuales presentar niveles crecientes en términos demográficos. Sin embargo, para el estado colombiano la razón más persistente está dada por el frecuente y alto flujo de migraciones del entorno rural al urbano (Beltrán 2005, como se citó en Verano, s.f.). Es importante resaltar que en Colombia muchos de estos procesos son autónomos e igualmente guardan cierta coherencia con los diferentes enfoques analizados desde la perspectiva global del fenómeno, indicios de esta autonomía se muestran en casos como el de la “Red de Huertas de Altos de la Estancia” de la ciudad de Bogotá, construida en un proceso independiente y auto sostenible en el que los integrantes lideran su propio plan de trabajo y se incluye la venta de sus propios productos a ciertos almacenes de la zona (Vargas y Ruiz, 2015). Es así como una de las estrategias de las huertas urbanas en Colombia ha buscado ligar también los asuntos relacionados con la tradición y las costumbres. Permitiendo que, a través de actos simbólicos, como

la entrega de semillas a mujeres en comunidades se inicie esta experiencia de siembra en el contexto urbano (Quintero, 2010).

Por otro lado, y haciendo énfasis en la creciente crisis por la pandemia del Covid-19 (iniciada en el año 2020 y finalizada su emergencia sanitaria a finales del año 2021), donde la incertidumbre, la separación y el aislamiento social fueron profundamente demarcados, aflora nuevamente esta necesidad de apropiación del territorio y en ella emergen mecanismos tanto de resistencia social como de necesidad alimentaria. Alrededor de esta crisis se percibió un incremento por este tipo de iniciativas de siembra urbana, motivo que para efectos de esta investigación es eje crucial del acercamiento e intento de comprensión de este fenómeno expansivo dentro de dos diferentes comunidades. Más que un espacio o lugar, la comunidad hace referencia a una percepción o sentimiento de pertenencia.

Menciona Muñoz (2014) que durante la pandemia muchas veces la proyección del futuro se basaba en mirar por la ventana. Suponiendo que se estaría nuevamente afuera, pero: “Sin tocar ni ser tocados, y recordábamos –porque a veces el futuro de la angustia se alimenta con el pasado de la melancolía– cómo era la relación de las manos con el mundo antes del confinamiento” (p. 235). A partir de ello, surge la cuestión sobre ¿Qué permitían las huertas urbanas en medio de la crisis por la pandemia del Covid-19? ¿Qué podría estar motivando a las personas a sembrar en plena crisis?

Así Echandía et al. (2021) indican claramente que el territorio debe entenderse como una morada, un espacio que al ser habitado conlleva el ejercicio de la territorialidad que se sustenta propiamente en la apropiación y la construcción de un sentido simbólico, un significado que se arraigan en la identificación colectiva. Por tal, podría pensarse que las huertas urbanas pueden construirse a partir de este sentido de arraigo en medio de comunidades que comparten algo común. Explica más adelante el texto que, “La territorialidad implica un sentido de pertenencia, un “ser parte de”. Sentirse parte de un territorio implica sentirse incluido en él, sentirlo como un espacio protector y seguro, no como una amenaza, esto es, como un territorio expulsor” (p. 86). Así pues, siendo el espacio de la huerta un espacio real puede estar atravesado por lo simbólico y auténtico de sus comunidades.

Buscando una comprensión más amplia del fenómeno se redoblan esfuerzos en la necesidad de identificar estudios que expongan ejemplos en el escenario regional, sin embargo, el sumergirse en aquella búsqueda revela un vacío importante respecto a los estudios que se han podido realizar

a este nivel en materia de agricultura urbana. Entre los pocos encontrados, existe una visión a modo de manual llamada “Una huerta para todos” fomentada por la Gobernación de Antioquia en un convenio con la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) y con MANÁ (Plan de Mejoramiento Alimentario y Nutricional de Antioquia), que tiene como objetivo “difundir una tecnología apropiada para la producción de hortalizas de consumo familiar” (Ramos et al., 2019, p. 4), este se dirige a pequeños agricultores, docentes del entorno rural, niños y ciudadanos urbanos que puedan acceder a pequeñas superficies de terreno para posteriormente utilizarse en la siembra. Esto pensando en “una alimentación superior y mejores ingresos que pueden ser alcanzados a través del trabajo familiar en la producción de hortalizas” (Ramos et al., 2019, p. 19), aporte que permite entender la siembra como un medio para resolver dificultades de ingesta de alimentos y como una posibilidad para mejorar los ingresos en materia económica dentro de los hogares.

Llama la atención la alta frecuencia con que se encuentran estas miradas en el marco de las investigaciones de la agricultura urbana. Esto, a su vez, crea la pregunta y la necesidad de saber sobre otras ópticas que dirijan a una comprensión holística del fenómeno de la siembra urbana desde, por ejemplo, la influencia de las huertas urbanas en la comunidad y sus formas de resistir en medio de la pandemia por el Covid-19; pensando un poco en las funciones y efectos que estas tienen en los actores que componen e incitan a la siembra en comunidad y los que pueden ocurrir sobre los demás miembros de la misma.

De este modo surge ahora la pregunta por el terreno más cercano al local, que en este caso podríamos mencionar la ciudad de Medellín donde al escudriñar este camino se van presentando claridades que nutren y sirven de abono a la construcción de la presente investigación. Se encuentra que en Medellín la agricultura urbana ha tomado forma desde el espacio personal y doméstico, así como en proyectos institucionales que incentivan de algún modo “espacios de participación ciudadana, trabajo comunitario y en algunos casos, incluso como alternativa de la buena utilización del tiempo libre, en beneficio de la naturaleza, la salud y la lucha contra el hambre y la pobreza” (FAO, 2015, p. 135).

Es importante resaltar que en Medellín ha ocurrido un fenómeno de expansionismo urbanístico que es posible comprender debido las diversas migraciones internas que ha sufrido el territorio, en las que los campesinos han tenido que desplazarse del entorno rural al urbano a causa de las guerras donde se evidencia que a su alrededor “comienzan procesos de transformación de la

ciudad donde ésta crece cada vez más y comienzan a existir viviendas en zonas periféricas, absorbiendo a los municipios vecinos y formando así grandes regiones urbanas” (Múnera y Orozco, 2017, p. 8) Situaciones como estas que se presentan en el plano local, también sirvieron de detonantes para el surgimiento de la agricultura en el contexto urbano, algo así como una revolución verde que grita entre el asfalto y se hace visible en forma de alimento y aporte económico para las familias que le cultivan. Por tal, es válido preguntarse por la seguridad alimentaria en Colombia ya que, en el panorama actual, el mundo registra 821 millones de personas subalimentadas. Para el caso de Colombia la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional (ENSIN 2015) indica un 54,2% de incidencia en materia de inseguridad alimentaria y el 49,2% en los domicilios antioqueños. Análogamente ocurre en la ciudad de Medellín donde según la ENSIN 2015 “el 44,8% de los hogares presentan algún nivel de inseguridad alimentaria. Mientras se reporta un aumento de la inseguridad alimentaria severa en tres puntos porcentuales pasando del 8,2% en el 2010 al 11,4% en el 2015” (Amaya, 2018, p. 4).

Los anteriores porcentajes dejan ver la creciente necesidad de alimentos que existe en Colombia y muy particularmente en Medellín, donde por medio de iniciativas como la agricultura urbana, se intenta contribuir a las necesidades del entorno, entorno que, por medio de los proyectos de agricultura urbana, según Peñuela, no solo disminuyen la necesidad de ingesta de alimentos, sino que también se “reconstruye y fortalece el tejido social a través de la formación de redes de agricultores y consumidores. Propicia el diálogo intergeneracional y la recuperación del intercambio de saberes” (como se citó en Ramírez, 2014, p. 123). Visiones como esta última permiten pensar que “esta práctica representa una forma de producir alimentos, un aporte a la sostenibilidad medioambiental y un espacio para estrechar lazos interpersonales, aprovechar el tiempo libre y desarrollar comunidad” (Richter, 2013, como se citó en Molina et al., 2019).

En efecto, estos son pequeños visos de otras propuestas de estudio e intervención que también se han venido desarrollando, aunque en menor medida en el contexto urbano de Medellín. Se resalta la necesidad de comprender otros asuntos como, por qué sembrar en territorio urbano, cuáles son los motivos que hacen que las personas siembren, y si será que los estratos socioeconómicos también influyen de algún modo en esas iniciativas de siembra.

Se ha hecho un recorrido en el terreno más cercano al preciso que convoca la investigación, luego de este, llama la atención revisar que, uno de los intereses más marcados para realizar investigaciones en materia de agricultura urbana esté repetidamente relacionado con la forma en

que estos movimientos impactan en la ingesta de alimentos y la economía de sus actores, mientras que las investigaciones por aspectos relacionados a la comunidad, apropiación y resistencias durante la pandemia son un poco más limitados o tratados desde lo que pueden ser categorías emergentes dentro de las investigaciones y estudios ya mencionados; estos asuntos resaltan y potencian el interés por realizar esta investigación, para concentrar la mirada en algunos de esos procesos subjetivos que puedan muy probablemente estar ocurriendo en los entornos de siembra en las dos huertas urbanas seleccionadas para esta investigación. Esta investigación es adelantada a la duda que ronda constantemente sobre la economía y seguridad alimentaria encontrada en la mayoría de las investigaciones. Aquí el foco está liado a la comprensión de las huertas urbanas en relación al sentido de comunidad y resistencias en el territorio en el marco de lo que fue la pandemia por el Covid – 19.

Es importante resaltar que la huerta La Maicera, ubicada en el municipio de El Carmen de Viboral, a una hora y treinta minutos de distancia de una de las ciudades más grandes del país, Medellín-Colombia, emerge en un contexto de crisis similar a lo que ha venido ocurriendo en los hallazgos de investigaciones lejanas al sitio en que se da esta. Se elige este contexto para el desarrollo de esta investigación dado su actual crecimiento y urbanización, así como su relación tanto con las dinámicas del campo, como aquellas que se vienen enraizando dado el crecimiento poblacional y estructural que está presentando el municipio en la actualidad. Por tal, se hace necesario fortalecer las miradas a este tipo de cuestionamientos que bien pueden servir no solo de inspiración para futuras profundizaciones, sino que pueden llegar a detonar claridades que sumen y fortalezcan las perspectivas relacionales desde lo que son las ciencias sociales y humanas en el marco de las crisis que atraviesan los diferentes territorios. Se elige este contexto.

Es de resaltar que, diversos autores a lo largo del tiempo han encontrado en las huertas urbanas en general un surgir en respuesta a las diferentes crisis por las que ha transitado la humanidad, por tal, es de suma importancia reconocer y resaltar el tiempo en que surge esta investigación, que indudablemente es un momento de crisis a causa de la pandemia por el COVID-19, lo que hace pensar en las huertas que vienen surgiendo en respuesta a esta crisis y si las existentes se habrán transformado como consecuencia del momento por el que se transita.

2. Antecedentes

Los focos y aportes que resultan de las diferentes investigaciones en materia de Agricultura Urbana son diversos, los resultados de muchas de estas investigaciones apuntan a lo referente a la consecución de alimentos y recursos económicos por medio de las huertas urbanas. A pesar de que existen estudios que centran sus esfuerzos en la comprensión del fenómeno desde lo que representa subjetivamente para las comunidades y los efectos que esta causa a nivel psicosocial sigue existiendo un predominio en la investigación respecto a los efectos en la economía y la ingesta de alimentos a partir de las prácticas de siembra en los territorios urbanos y sus implicaciones para la arquitectura urbanística.

2.1. Desarrollo sostenible y medioambiental

Alguna de las razones por las que emergen las huertas urbanas o las prácticas de agricultura urbana propiamente en la ciudad de Medellín están estrechamente asociadas al crecimiento de la urbe que, a su vez, potenció la necesidad de proponer alternativas que apuntaran a un desarrollo sostenible como lo son las huertas urbanas, práctica en la que se hace indispensable el uso de territorio urbano para la siembra, para alcanzar fines principalmente alimentarios, de ornamentación (Molina et al., 2019). Encontramos una mirada que nutre ese foco de investigación ya expuesto antes y que está asociado a los aportes alimentarios y económicos que permiten a las comunidades la práctica de la agricultura urbana en sus territorios. (Molina et al., 2019).

En este contexto la fundación “Palomá” se convierte en ejemplo para las iniciativas comunitarias. Esta fue creada en el barrio Bello Oriente, lugar en que se consigue fomentar la participación ciudadana y la toma colectiva de la acción y decisión dentro del territorio, además de la distribución equitativa de los recursos tanto para las huertas, como para actividades culturales y asuntos relacionados con las viviendas y la educación. Esta fundación ha venido desarrollando redes de huertos a nivel comunal y en diferentes sectores de la ciudad. (Amaya, 2018.)

Bello Oriente-Medellín se convierte también en un escenario en el que se practica la siembra desde la permacultura, “término genérico definido por la aplicación de éticas y principios de diseño universales en planeación, desarrollo, mantenimiento, organización y la preservación de hábitat apto de sostenerse en el futuro” (Tierramor; 2009, p. 41). La permacultura también se reconoce

como una red y un “movimiento internacional de practicantes, diseñadores y organizadores, la gran mayoría de las cuales se han desarrollado y sostenido sin apoyo de corporaciones, instituciones o gobiernos. Es importante nombrar el movimiento que se expone en Bello Oriente, puesto que es posible que dentro de las huertas que harán parte de este estudio se encuentren sembrados comunitarios, de ocio, comunitarios y/o familiares, en los que se den prácticas asociadas o guiadas por la permacultura (Tierramor; 2009).

Así mismo existen enfoques que dejan ver una clara preocupación por el cuidado del medio ambiente, especialmente en los últimos años. Con el Informe Brundland, se emplea el uso del término “desarrollo sostenible”, para referenciar a un modelo socioeconómico y ambiental alternativo (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1987). En 1992, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, el término empieza a esparcirse y a relacionarse con un compromiso de cambio en los modos de vida, en respuesta a problemas ecológicos antrópicos. (Molina et al., 2019).

Estas iniciativas motivan al compromiso para proteger al medioambiente por medio de conductas sostenibles, como “acciones pro-ecológicas, consumo frugal y comportamientos relacionados con altruismo y equidad” (Corral y Domínguez, 2011, como se citó en Molina et al., 2019, p. 90). Es importante señalar que, a pesar de las recomendaciones, dadas las dificultades socioambientales permanecen en el contexto urbano evidenciado en el modo de la expansión de la urbanización, sustitución de áreas verdes, exterminio de los bosques, alta cantidad de basuras, elevado consumo de agua, inadecuado tratamiento de aguas residuales, e incremento en el consumo de combustibles fósiles (Klein, 2015, como se citó en Molina et al., 2019). Vale señalar que este intento por conservar el equilibrio medioambiental está en crecimiento, más aún en las urbes donde también se gesta en mayor medida la contaminación ambiental.

2.2. Huertas urbanas, transformación y resistencia

Así mismo la AU también se expresa como una “práctica con valor simbólico, representando a sus practicantes un retorno a formas de vida tradicionales”. En una investigación con población víctima de desplazamiento forzado y en condición de vulnerabilidad, Cantor (2010) halló que:

Más que beneficios económicos, la AU implica beneficios psicológicos, como sensación de tranquilidad y autonomía, así como remembranza de la vida rural, lo cual ayuda a resistir en el medio hostil que la ciudad les representa (p. 91). Simultáneamente, haciendo suponer la recuperación de la herencia cultural, incluso la AU es apreciada como una forma de resistencia al consumismo y un cuestionamiento a la lógica de mercado (Posada, 2019, p.3).

La Agricultura Urbana favorece la creación de zonas verdes en la ciudad, además de proporcionarle un sentido estético al paisaje; esto se ve reflejado en afirmaciones teóricas como: “las personas que residen en zonas urbanas con gran cantidad de espacios verdes presentan mayor bienestar y menor estrés negativo, en contraste con las que habitan áreas con menos cantidad de estos espacios” (Posada, 2019, p.3), o “el bienestar psicológico percibido por la conexión con la naturaleza es mayor en quienes tienen cierta sensibilidad a su belleza; además, en general, las personas prefieren más los espacios con elementos naturales” (Zhang et al., 2014, como se citó en Molina et al., 2019, p.91). A su vez, investigaciones como “Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte” en un estudio de caso en la comuna 13-Medellín por medio del cual se sumerge en el cuerpo del fenómeno de la AU, llegando a las calles más profundas de una Medellín que deja a la luz una de las comunas más golpeadas por el conflicto armado interno y que ha sabido proponer y materializar proyectos de agricultura urbana apuntando al desarrollo comunitario sostenible. En este estudio sus investigadoras alcanzan a clarificar desde el inicio el papel actual que desempeñan estos procesos de AU, no sólo en la localidad del estudio sino en otras áreas de la ciudad y sobre todo, en las demás urbes del país, señalando así la necesidad de avanzar y aumentar las investigaciones en este escenario para conseguir una comprensión más holística y exacta de la realidad social en que los procesos de agricultura urbana-comunitaria influyen en los fenómenos de constitución de las diferentes comunidades urbanas del país (Molina et al., 2019).

Así pues, el territorio en el que el colectivo Agroarte despliega su intervención comunitaria tiene unas características demográficas que no es debido pasar por alto. Esta comuna de la ciudad de Medellín cuenta con una alta tasa de presencia de personas con ascendencia rural antes que urbana. Se tiene en cuenta que el fenómeno de la violencia interna del país ha causado episodios de desplazamiento forzado de comunidades rurales enteras que, viéndose obligados a abandonar su territorio para conservar su vida, ven, desde la distancia, en la ciudad y la urbanidad de los territorios, una posibilidad de construir un mejor mañana. Sin embargo, esto no ha sido así

tradicionalmente ya que la inoperancia de las instituciones estatales ha llevado a un verdadero estado de desamparo de las comunidades de desplazados por la violencia que llegan a la ciudad. Ésta antes que refugio seguro, se presenta como escenario complejo con múltiples puntos críticos que conducen a riesgos inimaginables para la concepción rural de la vida. La agricultura urbana llega a influir en variables psicológicas precisamente en la medida en que permite reparaciones y transiciones menos traumáticas (Molina et al., 2019).

En medio del contexto descrito es como surgen iniciativas comunitarias como la de Agroarte que promueve un bienestar psicológico desde el propio hacer y las alternativas comunitarias. En medio de una comuna que tradicionalmente ha vivido en condiciones de vulnerabilidad en el lazo de comunidad, en sus propios simbolismos, en lo psicosocial y bajo la influencia de diferentes formas de violencia urbana con origen en actores tanto al margen de la ley, como en las propias operaciones militares del estado sobre su territorio. El trabajo de este colectivo ha aportado a la reparación de los daños, así como a la apropiación de sus derechos por parte de los miembros de la comunidad para promover modelos de vida más digna para ellos y sus descendientes (Molina et al., 2019).

El objetivo de esta investigación no pasó pues por centrarse en describir los beneficios económicos o alimenticios que la agricultura urbana promueve, sino que este estudio fue dirigido al área psicológica del fenómeno para conseguir describir el bienestar subjetivo y las actitudes proambientales asociadas o consecuencia de los procesos de agricultura urbana que adelanta el colectivo Agroarte en la comuna 13 de Medellín.

El método con el cual se elaboró este estudio fue el del estudio de caso cualitativo bajo la perspectiva del interaccionismo simbólico, en éste se entiende que las personas otorgan valor simbólico a los objetos de su entorno a partir de la interacción particular que ellos mantienen con estos, así como el uso que le dan a los mismos. La principal técnica de recolección de la información fue la entrevista semiestructurada la cual estuvo acompañada también de la implementación de la observación, tanto la no participante como la participante, que se dio en los momentos de trabajo para la adecuación de la huerta (Molina et al., 2019).

Finalmente, los resultados del estudio encontraron que las personas vinculadas a la AU a partir del colectivo “Agroarte” de la ciudad de Medellín encuentran sentido a su trabajo a través de tres ejes fundamentales que por lo reveladores que resultan a nuestro objetivo de investigación, merecen que nos detengamos un momento para su revisión. Uno de ellos es “Agroarte como un

escenario de construcción de comunidad” el cual potenció la AU y se ha convertido para los participantes del proceso en una forma de resistencia juntos a la violencia cotidiana y los daños y atentados a la vida derivados de la mercantilización de la naturaleza. El segundo de estos fue “Sentirse bien sembrando: las plantas y la reflexión sobre la propia vida” a partir de este se halló un bienestar subjetivo producto del trabajo de la AU en el colectivo Agroarte, este está sostenido en dos ejes especiales, por un lado, aparece vinculado a los afectos positivos que ofrecen los momentos de siembra, cuidado de las plantas y trabajo de la tierra, por otro lado, aparece la participación y el trabajo en colectivo como posibilitador del cambio subjetivo. En tercer lugar “Actitudes proambientales: la tierra y el cuidado de la vida” el cual permite comprender la valoración positiva que las personas tienen sobre la AU sugiriendo que se debe en primer lugar a la preservación de la naturaleza que esta promueve dentro de las urbes y el coincidente disfrute que, al parecer las personas, en general, tendemos a tener en esta preservación.

Las personas vinculadas a Agroarte consideran el planeta como su casa y sienten una vinculación espiritual con él por lo que la AU es una herramienta para mantener su conexión con la naturaleza. Además, se da un fenómeno de valoración negativa de las transformaciones urbanas que llevan a la pérdida de los espacios verdes de la urbe (Molina et al., 2019).

En segundo lugar, la valoración positiva de la AU consiste en que esta permite a las personas mantener los vínculos tradicionales con la tierra para asegurar la alimentación y el trabajo autónomo, lo que permite romper algunas cadenas de dependencia al mercado y sus factores económicos. Por último, las personas vinculadas a Agroarte también valoran los procesos de AU en la medida en que estos aportan a la construcción colectiva de un conocimiento sobre formas para la protección ambiental que permiten la continuación de los procesos de siembra comunitaria al interior de los hogares de los participantes, así como la reflexión sobre el valor del ambiente en la vida cotidiana. Así es como los participantes de Agroarte consiguen convertirse en promotores de la AU y sus beneficios en sus propias comunidades a partir del ejemplo de su trabajo y saber ponerse al servicio de sí mismo y del compañero de la comunidad (Molina et al., 2019).

Con lo anterior es posible comprender los resultados que este estudio nos ofrece en la medida que nos enseña que el proceso de la AU inicia con la siembra y el trabajo de la tierra, pero que no termina con la cosecha sino que su objetivo va a un segundo nivel, más allá del alimento para el cuerpo, tiende a ser un cultivar de un alimento para el alma que se nutre y consolida a partir de la decisión y el trabajo comprometido de los distintos actores comunitarios que se dedican al

cuidado de su huerta. Lo anterior se ve reflejado también en la extensión de comportamientos y actitudes proambientales hasta más allá de los límites territoriales del propio colectivo y a otros escenarios de la vida, con otras personas de dentro y fuera de la comunidad como forma de generación de un impacto positivo sobre el ambiente en que se desenvuelve su vida cotidiana. (Molina et al., 2019). Con todo tenemos que, en general, la AU permite el paso de estados negativos de preocupación y ansiedad a estados de relajación y reflexión profunda sobre la propia vida. Favorece el intercambio de saberes entre el campo y la ciudad a la vez que permite que las personas desplazadas encuentren un sitio en el cual puedan hacer a partir de sus saberes tradicionales. Cabe anotar aquí la definición que usa Montero (2004) del sentido de comunidad, en la cual señala la autora que: “un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido, desarrollado y preexistente a la presencia de los investigadores, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y tiempo determinados; que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas” (p. 100). Permitiendo comprender que esas resistencias en comunidad de alguna manera se encuentran atravesadas por lo simbólico que se comparte en el terreno de comunidad y del cual podrían surgir las diversas formas de resistencia y afrontamiento de las crisis.

Es conveniente en el ejemplo del colectivo no olvidar la autonomía que las personas ganan y las posibilidades dialécticas que se pueden permitir posteriormente frente a discursos que priorizan lo económico y lo mercantil antes que la propia vida, así como la facilitación de los procesos de generación de sentimientos de pertenencia de parte de las personas por su territorio, lo que los conduce a modos de desarrollo y crecimiento más conscientes y cuidadosos de la influencia que ellos tienen sobre su ambiente y a su vez del modo en que este influye en las maneras que tienen de vivir sus propias vidas (Molina et al., 2019).

2.3. El territorio y la ruralidad en lo urbano

Múnera y Orozco (2017) rastrean y resaltan en su investigación “Agricultura en el contexto urbano de Medellín” la importante división que se da en el desarrollo urbano de la ciudad de Medellín, quizá generalizable al resto de las urbes del país, la cual consiste en la tajante separación del espacio urbano y rural, no sólo en términos de paisaje, sino, y especialmente, en términos de las funciones que se esperan de cada uno de los territorios, llegando a ser espacios, antes que articulados interdependientemente, más bien, escenarios dispuestos en una estructura paralela en

la que es el campo un neto productor de materias primas y la urbe una productora de crecimiento económico a partir de ser la encargada de la transformación de aquellas materias primas. Esto ha conducido al surgimiento de diversas apuestas en el campo de la agricultura urbana como estrategia comunitaria de derribo del muro simbólico que separa el campo de la ciudad además de ser estrategia de integración comunitaria, apropiación, resignificación de distintos espacios y objetos territoriales.

Dicho estudio se desarrolló con el objetivo de analizar la configuración y la adaptación de la práctica de la agricultura, que es propia de la ruralidad, dentro del contexto urbano. Para tal fin se desplegó una estrategia metodológica de revisión documental, articulada a un posterior trabajo de campo con herramientas etnográficas que permitió comprender cuáles eran las problemáticas que se manifestaban en torno a los recursos naturales y su aprovechamiento y lo que los procesos industrializados estaban causando tanto en las subjetividades a nivel individual como a nivel de comunidades a través del análisis categorial de los conceptos de desarrollo, ciudad, campo y agricultura urbana (Múnera y Orozco, 2017).

Tras el análisis de los resultados y a manera de conclusión fue posible constatar la aparición de categorías emergentes que resultaron llamativas a los investigadores por su relevancia en la vida práctica de las comunidades. Se halló la presencia de barreras invisibles que ocurren derivadas de los procesos de industrialización tecnológica en el procesamiento de materias primas que ocurre en las ciudades ya que el hecho de que las personas del campo solo sean vistas por los ciudadanos en términos de una fuente de materia prima que procesan y con la que generan capital causa también que las poblaciones rurales cada vez sean más marginadas de los procesos tecnológicos que podrían industrializar su hacer en la ruralidad ya que se presentan simbólicamente como mundos distintos. Así entre lo urbano y lo rural existe una “barrera” invisible que se ha impuesto por la jerarquización socioeconómica y el aumento de la producción industrial, esta barrera invisible funciona como un eje diferenciador de territorios que poseen características diversas (Múnera y Orozco, 2017)

Es importante resaltar que en esta misma debilidad social causada por esta división aparece la potencia de la agricultura urbana ya que esta trata de sintetizar en uno, dos territorios claramente divididos y marcados por su propia tradición, esta síntesis de lo diferente hace posible la potencia de lo plural, en una agricultura urbana que pueda verse influida por los símbolos de la urbe y su avance tecnológico para que, en el futuro, la brecha entre el desarrollo y el campo dejase de existir (Múnera y Orozco, 2017).

Así, asentado en el territorio en que esta investigación busca ser, (Medellín y su área metropolitana), la AU se convierte en un medio para promover el bienestar desde iniciativas comunitarias. Dicho esto, es importante reconocer que en Medellín la AU se establece desde dos enfoques, uno que se asocia a dependencias gubernamentales y otro que emerge de colectivos ciudadanos que encuentran en la agricultura urbana una manera diferente de relacionarse con los alimentos y con el territorio. La presente investigación se enfocará en esas iniciativas que surgen de la comunidad y para la comunidad, es decir, en las huertas urbanas que crean las personas que pertenecen a un mismo territorio y en el que deciden crear espacios de siembra en el contexto urbano de algunas huertas de la ciudad y el área metropolitana de manera independiente a cualquier incentivo estatal (Molina et al., 2019).

Por tal razón, no es irrelevante que el estudio “Agricultura en el contexto urbano de Medellín” realizado por Múnera y Orozco consta que, en un mundo urbano capitalista, por ende, hiper-individualizado, la práctica de la AU genera una reorganización del concepto del trabajo en las personas que se ven influidas por los alcances de estas iniciativas ya que se pasa de una mirada estrictamente individual y egoísta del beneficio que mi trabajo me trae a mí al beneficio que mi trabajo le trae a mi comunidad y el beneficio que mi comunidad me trae a mí. Anudado a este fenómeno ocurre una resignificación de los ideales de los objetos de consumo ya que en medio de las huertas urbanas se ha constatado que ocurre un fenómeno generalizado de reutilización de los objetos antes desechados sin que por ello impere en ningún momento el deseo de adquirir un objeto nuevo que el capitalismo ofrezca como herramienta sino que se toma la idea tecnológica, propia de la ciudad, y se imita su función con materiales diversos y al alcance de los creadores y participantes de estos espacios de siembra sostenible (Múnera y Orozco, 2017).

A modo de conclusión, dicha investigación sugiere la posibilidad de que estas iniciativas de resignificación simbólica del hacer personal y comunitario puedan, con el paso del tiempo, consolidarse de manera más amplia en las comunidades a nuevo modo de articulación a la realidad urbana con el otro, un otro que pase de ser competencia a ser el entrañable miembro de mi comunidad. (Múnera y Orozco, 2017)

2.4. Resistencias ante las crisis sociales: el caso de la pandemia por el Covid-19

Marín (2013) aunque no realiza su investigación en contexto urbano, está preocupada por comprender el papel de las huertas como estrategia de resistencia en las movilizaciones de mujeres en la zona rural del suroccidente colombiano. Esta mirada enriquece asuntos que soportan la óptica del beneficio alimentario y económico, del que parten la mayoría de las investigaciones en este campo. La autora evidencia la huerta como medio de resistencia a situaciones sociales que resultan como consecuencia del conflicto armado; dice que existe temor por la posibilidad de que los jóvenes puedan perder sus valores y/o tengan alguna intención de pertenecer a grupos armados, bien por falta de alternativas, oportunidades o incluso por la misma ausencia de valores, que podría incidir a su vez en intentos de obtener objetos y dinero por medios “fáciles”.

Teniendo en cuenta esas situaciones, lo que intentan las comunidades es involucrar a los jóvenes en proyectos productivos como la agricultura para que con estos potencien su confianza y se den cuenta que pueden, por medios lícitos, obtener lo que desean; se inquiera la promoción en la atención e información que les permita reconocer y potenciar el valor de sí mismos como campesinos y campesinas, tanto en casa como en espacios de índole social. Posturas como esta se suman a la comprensión no solo del papel que juega la economía, sino que inducen la duda por el cómo por medio de prácticas alternativas se podrían construir o mantener los valores de una comunidad (Marín, 2013).

La investigación “Resistencias desde la huerta, movilización de mujeres en zonas rurales del suroccidente colombiano” tiene como objetivo indagar por los motivos que explican la movilización de estas mujeres y cómo es el proceso de empoderamiento que surge a partir de las diferentes iniciativas.

Para esta investigación se tuvieron en cuenta tres grupos de mujeres “Asociación de Mujeres Campesinas Sembradoras de Vida y Paz de Samaniego: Reivindicación de la mujer campesina”, “Comité de Mujeres de Inzá: Reconociendo otras formas de ser mujer” y “Mujeres lideresas de Buenaventura: Múltiples identidades, múltiples discriminaciones” quienes a través de la agricultura reconocen su papel en la comunidad y crean lazos de resistencia desde la huerta (Marín, 2013).

El método empleado para la obtención de información en esta investigación se basó principalmente en el registro de las historias de vida de las lideresas de las diferentes iniciativas de

siembra, recreando su trayectoria de lucha o movilización. Con el apoyo de esa construcción en el tiempo los investigadores buscaban evidenciar cómo se van transformando los significados, a lo largo de un eje cronológico, en consonancia a los procesos en que estas mujeres se desarrollan y en los que interactúan desde sus identidades en el contexto, así mismo se aborda el impacto que ejerce el conflicto armado en los procesos de movilización y las propuestas de construcción de paz que surgen de las iniciativas de siembra.

Partiendo de este enfoque la investigación termina arrojando resultados favorables en cuanto a la forma en que las huertas le dan otro lugar a las mujeres y permite en aquellos contextos sugerir una alternativa que se desvincula de los procesos de guerra y deja ver pequeños brotes de oportunidades que en conjunto potencian el lazo social, transformado las formas de relacionarse y los significados a través del tiempo (Marín, 2013).

Así, estudios como “Más zanahoria para el Antropoceno: prácticas comunicativas desde la Red de Huerteros de Medellín (RHM)” buscan comprender el movimiento urbano en este caso enfocado a la Red de Huerteros de Medellín, quienes proponen alternativas de desarrollo y a muchas determinaciones modernas como fuerte resistencia a las características sociales y culturales que configuran el antropoceno (el nuevo tiempo de la modernidad), articulados con el movimiento de datos abiertos y usos en redes sociales, sugieren entender el actor colectivo de los procesos comunitarios que le constituyen, desde un enfoque práctico comunitario, soportado en esa centralidad que mantiene la RHM. (Correa y Restrepo, s.f.)

En este estudio sugieren que los movimientos étnico- territoriales han producido movilizaciones en volumen y, sin embargo, las sociedades ciudadinas también han aprendido a crear tácticas cotidianas posibilitando la transgresión de esos modelos hegemónicos. Existiendo personas y colectivos que desde el contexto urbano luchan por otros modos de vida en un intento por construir comunidad, ejercer controles sobre aspectos de orden social y colectivo, buscando la libertad de organizarse en el territorio sin intermediarios. Demostrándose con esto que la lógica del desarrollo moderno no solo define el ámbito laboral y productivo, sino incluso, las formas en que las personas descansan viven y se alimentan, generando como consecuencia una asimetría que no es reducible a las clases sociales, sino que afectan todos los ámbitos de la vida cotidiana (Correa y Restrepo, s.f.)

Contemplan allí que “las soluciones tecnológicas y científicas no son suficientes para enfrentar las transformaciones ambientales enmarcadas en el Antropoceno” (Correa y Restrepo, p.

3) Y sugieren la necesidad de emprender una transformación en los modos de vida y la relación con la naturaleza, ya no visto y tratado como objeto, sino como agente geo-histórico (Latour, 2014, como se citó en Correa y Restrepo, s.f.).

Es así como enfocan la mirada en Medellín encontrando el colectivo social: Red de Huerteros de Medellín (RHM). Iniciativa que emerge en el 2013 y que ha posibilitado la unión de diferentes personas y grupos interesados en la AU, “con miras a crear entornos colaborativos y alternativos que propicien en medio de las huertas el intercambio de saberes, apropiación del territorio y articulación del tejido social” (Correa y Restrepo, s.f., p. 3). Dejando claro que la RHM no se fundamenta en sí misma como organización, sino en los vínculos y relaciones que emergen desde los diversos actores, con múltiples niveles de fortalezas para la resistencia que reverdecen por medio de la comunicación jugando un papel central, “no solo como forma de relacionar sujetos preexistentes sino como performance, puesto que obra como dinámica de traducción transformadora” (Casado, 2007, como se citó en Correa y Restrepo, s.f., p. 4).

Ha sido posible constatar que iniciativas como la RHM han influido positivamente en la generación y sostenimiento, desde las críticas, toda una red social de saberes y "acción cosmopolíticas y tecno-políticas"(Correa y Restrepo, s.f.). Lo anterior habla de procesos que logran hacer una mezcla que sostienen en sus balances un equilibrio entre los saberes tecnológicos y los conocimientos ancestrales para conseguir transformaciones políticas que no solo ocurren en esferas gubernamentales sino que inciden en las interacciones cotidianas, en la comunidad donde los sujetos consiguen adquirir una sensibilidad transformada, transversalizada por la idea de su relación con la naturaleza no como un mero objeto sino como un agente que influye determinadamente su existencia.

Así mismo y dando lugar al momento histórico por el que se cruza la siembra y es que, durante la pandemia por el Covid-19 además de las amplias decisiones sociales atravesadas por los diferentes gobiernos, las acciones a nivel individual de las cuales han resultado los nuevos hábitos y prácticas adquiridas durante el confinamiento que en efecto fueron llevando a la población a tener un huerto en casa, mismo que, indican Navarro et al. (2020). en su artículo “Huertos urbanos... ¿fenómeno pasajero o nuevo estilo de vida ante la pandemia de la COVID-19?” que, “no sólo contribuye a reforzar la seguridad alimentaria y la economía de las familias, sino que estimula el autoconsumo, promueve prácticas sostenibles y mejora nuestra relación con el entorno, contribuyendo así a la mejora de las condiciones ambientales de las ciudades” (p. 120).

Adicionalmente relatan en su artículo que, estas prácticas reducen la tensión y el estrés provocado por el aislamiento social.

Por otro lado, se plantean que al enfrentar una crisis alimentaria en medio de la pandemia la preocupación por sembrar alimentos para el propio consumo se reactivó notoriamente. Indicando textualmente que: “En algunas ciudades, incluso, se ha promovido esta práctica recordando los Victory Gardens (estudio citado anteriormente en este trabajo de investigación) que establecieron generaciones pasadas en algunas ciudades como en Vancouver (O'Connor, 2020)” (Navarro et al., 2020, p. 122)

Así mismo se evidencia en el portal de noticias Ecoportal la afirmación de que “la mayor enseñanza de la pandemia es aprender a cultivar nuestra propia comida. Añadiendo que “podría convertirse en una tendencia permanente al promover la creación de sistemas alimentarios hiperlocales” (como se citó en, Navarro et al., 2020, p. 124). En consonancia a ello relatan que algunos de estos beneficios asociados a la siembra urbana estarían yendo más allá de una solución a la situación alimentaria y de nutrición durante la pandemia, señalan que en medio de ello podría estarse potenciando el desarrollo de comunidad; convirtiéndose una mayor participación de las comunidades al tiempo que podrían lograr un impacto y por consiguiente un cambio en el paradigma social actual.

Descubrir este artículo permite comprender un poco más el momento en que esta tendencia de siembra regresa y una parte de sus causas a propósito de la pandemia iniciada en el año 2019 y finalizada como emergencia sanitaria a finales del año 2021. Así pues, la pandemia junto con el sentido de comunidad que se viene planteando en esta investigación van cobrando mayor sentido, dado que no solo la información es limitada en cuanto a estudios que hayan centrado sus esfuerzos por comprender este fenómeno desde el campo de la psicología, sino porque, en suma, sigue siendo una situación en función del tiempo, relativamente reciente. Motivo que se suma a la importancia de comprender y hacer un acercamiento más puntual respecto al tema de investigación que suscita este estudio y los pequeños pasos que se avanzan en para describir el mismo.

3. Justificación

Como ya se ha expuesto de manera exhaustiva en los apartados anteriores de este trabajo, las variables que atraviesan permanentemente los procesos de siembra urbana no se limitan a las que ocurren en la arena de lo económico o alimentario, sino que además es posible rastrear y pensar los efectos que la agricultura urbana tiene por ejemplo, sobre el paisaje urbano, en la relación que los sujetos establecen con su territorio, la comunidad y los modos en que esta práctica se posa en el psiquismo de sus actores aún en el marco de la pandemia, siendo posible constatar que también existen efectos de reparación psicológica a partir del trabajo con las plantas y las diferentes muestras de resistencias que en medio de estos estudios se logran divisar. No se debe pasar por alto la transmisión de saberes que la siembra urbana propicia del campo a la ciudad y el cultivo de una mirada crítica sobre aspectos políticos de la existencia al mismo tiempo que sirve a la consolidación de comunidad, resistencia y transformaciones en medio de la pandemia por el Covid-19.

Si bien existen indicios sobre el amplio componente social que comporta el fenómeno de la siembra urbana, las investigaciones desde el área social que atienden el fenómeno son escasas. La ausencia de estudios que centran su atención sobre estas variables en medio de un fenómeno de actualidad como este, podría hacer pensar que tal vez se trate de un terreno estéril para el cultivo del análisis desde el campo de la psicología y en consonancia con el sentido de comunidad, las diversas resistencias que se podrían evidenciar en el territorio y el impacto que probablemente tuvo la pandemia en este campo, esto podría llevar a considerar erróneamente que no es este un campo prolijo para las ciencias sociales y humanas.

En contraste con lo antes mencionado, más bien es posible plantear que este objeto de estudio es amplio y que atraviesa enormes parcelas de lo que es la existencia humana en la sociedad actual, de tal modo que al tiempo que el fenómeno de la siembra urbana puede ser estudiado desde enfoques como, arquitectura, economía, agroecología, antropología o salud pública, entre otros. También existe un amplio espacio para el análisis y comprensión de cómo se desenvuelven los procesos psicológicos, la comunidad, sus resistencias en un marco amplio y reciente como lo ha sido la pandemia por el Covid – 19, incluso desde el espacio intrapsíquico desde el significado y los símbolos que atraviesan al individuo y la comunidad, además de los modos en que los actores participan de estos procesos de agricultura urbana en los diferentes territorios.

Es altamente pertinente, he incluso se podría sostener a título de necesario para una sociedad que busca construir caminos de paz, resignificación y reconciliación social, que las ciencias sociales se adentren en el estudio del fenómeno de la agricultura urbana para conseguir esclarecer algo de lo que del alma humana se pone en juego dentro de los procesos comunitarios de siembra en la urbe.

Además, resulta pertinente para la psicología adentrarse en los surcos como preguntas incesantes que atraviesan sus fenómenos y las variables que puedan estar inmersas en los procesos de la AU y toda la construcción de tejido social que a partir de ella emerja. No se trata de que las ciencias sociales estén buscando incentivar la ocurrencia de un proceso de agricultura urbana; por el contrario, es la ocurrencia de estos procesos dentro de esta cultura y en las fronteras de este territorio la que sugiere pertinente el poder priorizar los intentos de construir conocimiento hacia lo que estos procesos implican en sus contextos sociales y cómo este saber puede aplicarse para el mejoramiento de las condiciones subjetivas de las personas y comunidades mismas.

El campo de la psicología y en particular el de las ciencias sociales y humanas tienen mucho que explorar en las cuestiones que giran en torno a lo que sucede en las comunidades ante crisis como lo ha sido la pandemia, ante su postura y relacionamiento con el territorio y cómo desde estos lugares logra establecer ecos profundos de resistencia enmarcados en sus propias convicciones y materializados en procesos como las huertas urbanas. En el caso de la psicología al adentrarse en estos fenómenos abre la posibilidad a esa comprensión sobre los procesos psicológicos que viven los actores de la agricultura urbana. Esta puede ser la puerta para comprender y producir programas de índole social, que busquen valerse al máximo de las características propias del fenómeno social en el marco de una crisis mundial en pro de la construcción de un territorio más armónico y en el que los diversos saberes tengan lugar para ser, ejercer y transmitir.

La AU viene ocurriendo como estrategia de la población para conseguir sustento alimentario dentro de la urbe. Sin duda se presenta como un acto de valencia, de autonomía propia y en algunos casos como se expone en diversas investigaciones se hace presente como resistencia social, a una crisis o a una perspectiva sustentada por una comunidad específica que defiende y se apropia de su territorio. Con una fuerte latencia en un intento por conseguir una seguridad alimentaria dentro de un entorno capitalista que dificulta su acceso a los alimentos, desde el mercado por el factor del poder adquisitivo escaso en las comunidades más vulnerables, allí es

fundamental que lea con toda la intensidad del componente político que comporta en tanto resistencia al modo estándar de hacer algo en una sociedad.

La agricultura urbana implica pues un pensarse la vida con relación a los contextos en que se tiene que vivir, a los objetos y sujetos que en realidad son necesarios para el día a día. Es fundamental reconocer que los estudios en cuanto a los procesos psicosociales que acarrearán estas prácticas son limitados y en muchos casos, poco específicos, lo que motiva a que esta investigación se sume y proporcione una mirada desde allí, contemplando incluso el momento actual en que vivimos a causa de la pandemia por el COVID-19, donde, además y como se ha expuesto a lo largo de esta investigación, de las crisis emerge la necesidad de la siembra en la mayoría de los casos, por tal, es crucial vislumbrar esa porción que pueda estar impactando en la crisis por el Covid - 19. Así, es necesario ahondar sobre qué posicionamientos subjetivos ocurren en pro de la salud mental entre los actores que conforman los procesos de siembra en la agricultura urbana y cómo los atributos adquiridos en el camino pueden aprovecharse para la consolidación de un territorio en función de su comunidad y la transformación de las crisis que se presentan a lo largo del tiempo, un apropiarse del territorio amable y empático con la realidad cotidiana del otro y sus necesidades desde lo material, hasta lo imperceptible y que socava el símbolo, el significado, la transformación y si se quiere la cura misma.

Ahora, para finalizar cabe preguntarse ¿Por qué no hay suficientes investigaciones en materia de agricultura urbana, comunidad y crisis en un territorio atravesado por la pandemia del Covid-19?

4. Objetivos

4.1 Objetivo general

Comprender la influencia que la huerta urbana La Maicera (El Carmen de Viboral) ha tenido en los procesos de resistencia comunitaria en medio de la pandemia por el Covid-19.

4.2 Objetivos específicos

- Indagar por los procesos de creación y resurgimiento de las huertas urbanas en medio de las medidas de confinamiento impuestas por el contexto de la pandemia por el Covid-19
- Analizar el sentido de comunidad en las personas que habitan el casco urbano del Carmen de Viboral a partir de su involucramiento en la huerta urbana La Maicera en el contexto de la pandemia por el Covid-19.
- Identificar las formas de resistencia presentes en la comunidad que hace parte de la huerta urbana La Maicera del municipio de El Carmen de Viboral.

5. Marco teórico

Teniendo en cuenta los enfoques que conforman de manera central esta investigación, se hará un abordaje a algunos de los conceptos más relevantes, de modo que permitan clarificar, comprender y dimensionar el sentido de este estudio. Así mismo, ampliar la perspectiva del fenómeno contemplando diversas definiciones por parte de autores distintos, reforzando así esta mirada teórica de la investigación.

5.1. Comunidad, territorio y resistencias

Es de suma importancia para esta investigación ampliar conceptos como el de comunidad, puesto que juegan un papel fundamental al momento de entender la agricultura urbana en el contexto local a que se inscribe este estudio. Partiendo un poco de este panorama se introduce la importancia en la comprensión del fenómeno de la comunidad, mismo que podría surgir en medio del estudio de campo, permitiendo la comprensión de esos fenómenos sociales que se escapan muchas veces a la óptica de lo subjetivo, y que aquí representa un foco importante de atención.

Así, en el acercamiento al concepto de comunidad desde Maya (2004) se expone la comunidad como una experiencia subjetiva que pertenece a un colectivo superior el cual forma parte de una red de relaciones de apoyo recíproco en la cual es posible confiar. Relata que lo que le da fuerza a esta definición serían “las percepciones de similitud a otros, el reconocimiento de la interdependencia con los demás y la voluntad de sostenerla”, dando y/o haciendo por otros lo que uno esperaría de ellos mismos, ese sentimiento de ser parte de una estructura mucho más amplia, estable y en la cual se puede confiar.

Así mismo, Montero (2004) manifiesta los planteamientos de Puddifoot, ilustrando una parte importante de esta definición de comunidad que suscita la historia social misma que se va construyendo, trascendiendo a las fronteras de interacción comunicacional, medio por el cual se identifican y logran crear un sentido común. El sentido común de las comunidades que como decía Maya (2004) es un escenario en el cual el individuo puede confiar a partir de lazos que dan y reciben.

Cabe pensar que la globalización, aunque no se exponga tan claramente y sea un actor paradójicamente silencioso en medio del ruido que hace anular la identidad poniendo de manifiesto una alta necesidad de comparación entre los unos y los otros, entre quien se es y quien por sugerencia del consumo debiere ser (Beck, 2003). Sin embargo, partiendo del sentido de comunidad se podría comprender que este foco que conecta a unos con otros estaría afianzado por lo común derribando el poder al individualismo y por consiguiente potenciando el lugar de comunidad en las sociedades que se unen con objetivos compartidos.

Finalmente se entiende para efectos de esta investigación que el concepto de comunidad sería transversal, dado que las huertas surgen en medio de comunidades y por medio de ellas se sostienen en el tiempo. Entender que la comunidad es dinámica y que sus maneras mutan en el tiempo es fundamental, Montero (2004) expresa que una comunidad no es un ente fijo ni estático en el tiempo, sino que se va transformando al tiempo que sus integrantes de manera individual lo hacen y se van integrando a la comunidad que les precede y en que habitan.

Así, es de suma importancia definir qué es aquello a lo que se nombra como “lo urbano” para anclar esas concepciones con la fuente misma de la investigación que son las huertas en el contexto urbano de la ciudad de Popayán y el municipio de El Carmen de Viboral.

Se tiene que para las ciencias sociales connota la dimensión de “espacio” y “territorio” considerándose que el espacio es aquello que se relaciona con el patrimonio natural establecido en una región específica; mientras que el concepto de territorio está incorporado al espacio por medio de la acción social de diversos actores, al tiempo que se introduce el juego del “poder” entre quienes confluyen en ese espacio específico (Flores, 2007).

Antes de adentrarse en las definiciones alrededor del territorio, emerge la necesidad de definir un poco lo que es el término “urbano” donde se encuentra que su definición parte de diversas características que van desde el territorio, hasta las prácticas que en sus parajes se construyen, entre estas características, las más comunes han sido: el tamaño y densidad, esa sensación o aspecto de centralidad, la no práctica de actividades relacionadas con la agricultura y los modos de vida; así mismo ciertas características sociales, como: la heterogeneidad y el nivel de interacción social (Capel, 1975).

Se cita allí mismo “hay ciudad cuando la mayor parte de los habitantes pasan la mayor parte del tiempo en el interior de la aglomeración” (Capel, 1975, p. 125). Analizando esta definición se logra entre líneas comprender que también hay separación de lo rural con lo urbano, en tanto una

permite estas aglomeraciones y crea espacios para ello, mientras la otra no lo hace de manera cotidiana, casi como si ese no fuese su sentido.

Así, el territorio emerge como resultado de una acción social que de modos específicos y abstractos se apropia del espacio, de formas tanto físicas como simbólicas, de allí que se piense como un proceso de construcción social, en el que sin duda como se expuso anteriormente, se implica la comunidad al ser un acto que también se gesta y se comparte en términos de lo social en relación consigo mismo, el espacio y el territorio.

En una perspectiva desde lo antropológico el territorio es considerado como “un ambiente de vida, acción, pensamiento en comunidad y estrechamente relacionado con el proceso de construcción de comunidad” (Flores, 1975, p. 127). Así mismo la sociología propone que “un territorio representa una trama de relaciones con raíces históricas, configuraciones políticas e identidades que ejercen un papel” (Flores, 1975, p. 127).

Asentando estas visiones a la presente investigación, el territorio puede ser entonces un espacio social fruto de diversas relaciones que se acunan en el espacio histórico de determinados modos arrojando como resultado final un espacio-territorial (Valera y Pol, 1994)

Así los territorios se establecen como espacios geográficos al tiempo que se conforman como escenarios simbólicos y sociales transversalizados por el conflicto y las inevitables tensiones. Surge entonces el territorio lleno de sentidos políticos, sociales y culturales, mismos que se podrían expresar en los entornos de siembra, que incluso desde su denominación ya presuponen una participación desde allí, desde lo político que posiblemente también se hará notar en estos entornos. Argumentando entonces que el territorio no se reduce a la idea natural de un espacio físico que contiene poblaciones, sino que allí se encuentra el entramado social que permite la existencia de la cultura y la identidad. Por tal, se sugiere que “el territorio es una categoría densa que presupone un espacio geográfico que es construido en ese proceso de apropiación-territorialización propiciando la formación de identidades -territorialidades- que están inscritas en procesos dinámicos y mutables” (Wahren, 2011, p.135).

Puede decirse que el territorio es una convención y un enfrentamiento puesto que en él mismo se hallan límites, fronteras donde se gestan conflictos, por tal el territorio es más que un entorno geográfico, este está cargado de sentidos, significados, simbolismos, formas de habitarse y reconstruirse donde también se crea la necesidad de lucha por ese entramado de construcciones que implica y las que se expone al ser vulnerado o sentirse atacado (Wahren, 2011).

Por su parte las resistencias sociales se enmarcan también en esa dimensión del territorio, en las que las comunidades logran defender ese entorno por medio de diferentes acciones, acciones ligadas algunas veces con la defensa del territorio como tal y otras como la de aquellas producidas durante la guerra donde poder sembrar y cosechar para sobrevivir era una manera de resistir y resurgir de la muerte misma. Así, se refuerza nuevamente que las huertas han surgido siempre en tiempos de crisis, tiempos de transformación social como la misma revolución industrial. Diversos países, entre ellos, Estados Unidos adoptó el uso de la huerta como medio de subsistencia en sus épocas más complejas causadas por la guerra (Morán y Hernández, 2011).

Por tal, pensar que en plena crisis mundial por la pandemia del Covid – 19 permitió un retorno a la huerta estaría reforzando esta idea de resistencia en el territorio, incluso de defensa al verse vulnerado aquello que sin duda alguna sería fundamental para el desarrollo de la vida tal y como se conoce. El confinamiento como consecuencia de la crisis por la pandemia desató esta nueva necesidad de volver a sembrar, de recuperar y sostener de algún modo la soberanía alimentaria, pero no solo ello, llevó a varios espacios a apropiarse del territorio, incluso a resignificarlo creando rituales alrededor suyo que implican el sentido de comunidad del que tanto se ha hablado hasta el momento.

Es así como el territorio y las diversas resistencias se unen y amplían la comprensión de esta investigación, que a lo largo de los conceptos les enlaza y permite pensar el fenómeno de las huertas urbanas en el marco de la pandemia como un escenario rico en conocimientos y amplio en posibilidades de desarrollo y aprendizaje desde la investigación y el hacer mismo. Finalmente, y luego de haber realizado este recorrido, se entiende que la comunidad está estrechamente asociada al territorio, donde las formas y lo simbólico también cobran vida, donde lo político se hace presente, donde los colectivos se tejen en función de su espacio y crean comunidad, independientemente de si este es urbano o no.

5.2. Crisis por la pandemia del Covid-19

A finales del año 2019 una nueva emergencia asaltó el mundo, llegada a Colombia el Coronavirus, con el propósito de evitar la propagación del nuevo virus, el entonces presidente Iván Duque consideró como medida el confinamiento. Este encierro era obligatorio, no era permitida la

circulación de la comunidad por periodos prolongados. Inicialmente esta medida fue dada por 19 días los cuales fueron incrementando gradualmente.

Suescun (2022) en su estudio plantea que, ninguna pandemia fue tan fulminante, cuando apenas hace cien días en una lejana ciudad, desconocida un virus ha recorrido todo el planeta y consigo a encerrado a miles de personas. Esto ha sido completamente diferente a todo lo que se había vivido en el mundo en tiempos recientes.

Ante este panorama de encierro e incertidumbre una posible “nueva modalidad” a nivel nacional y mundial da inicio con la práctica de huertos urbanos. Para México, por ejemplo, apostarle a esa autosuficiencia y lograr producir algunos alimentos, representa una actividad que además funcionaría como terapia ocupacional, al tiempo que permite la reducción de tensión y estrés producidos por el confinamiento que se vive durante esta crisis sanitaria.

Relata Navarro et al. (2020) a modo de conclusión que estaría bien poder aprovechar la pandemia para reflexionar acerca de la relación que se tiene con la naturaleza y los huertos urbanos, suponiendo que además estos espacios ofrecen un aprendizaje colectivo y comunitario que posteriormente podría llegar a convertir las comunidades en espacios de solidaridad que permitan el crecimiento social desde la consciencia y el amor al medio ambiente.

Para finalizar, es importante resaltar que como ya se ha mencionado anteriormente, las formas en que la crisis impacta las sociedades en su mayoría logran afectar la capacidad normal de alimentación de las sociedades, por lo que una de las grandes revoluciones en medio de la crisis ha sido la siembra, el poder tener una soberanía alimentaria que permita el sostenimiento de las comunidades a lo largo del tiempo, en consonancia con otros, pariendo de una crisis compartida en un entorno igualmente común.

5.3. Las huertas urbanas como escenarios de resistencia en medio de las crisis

Para la FAO (2009) las huertas urbanas son “espacios de siembra que se dan en pequeñas superficies dentro de una ciudad, donde se cultivan plantas para el consumo propio y en ocasiones para la venta” (p. 115). Pensado en términos físicos esta sería una definición concreta desde lo que implica el espacio y algunas finalidades de la siembra urbana, sin embargo también hay una connotación sumamente importante respecto al simbolismo y lo que se percibe en la construcción de esos escenarios de siembra, más allá de las utilidades, por tal, es válido mencionar que, como

se propuso en el planteamiento del problema de esta tesis, hay diversos tipos de huertas y la percepción o uso de estas varía en función de esa connotación de base. (Ruiz, 2018)

Argumentando lo anterior, se tiene que las escalas y actores involucrados en estos procesos de siembra son diversos, igual que sus motivaciones, en ese sentido, “no solo se trata de proveer alimentos, sino de construir espacios y comunidades saludables para los seres humanos”. (Ruiz, 2018, p. 257) Definición que va entrelazando todos estos aspectos de lo subjetivo, creando incluso una cultura de siembra, como es el caso de todas aquellas huertas que se desarrollan en el marco de la permacultura y en las creadas durante la pandemia, término que hace referencia a “la aplicación de éticas y principios de diseño universales en planeación, desarrollo, mantenimiento, organización y la preservación de hábitat apto de sostenerse en el futuro” (Hieronimi, 2008, como se citó en Martínez, 2016, p. 13), concepto que se abordó en los inicios de la presente investigación y que aquí, al momento de ampliar estas definiciones desde la huerta y en función de los conceptos tratados cobra un sentido enorme, puesto que deja ver eso subjetivo y simbólico que existe al interior mismo de la permacultura en el contexto huertero.

También se vislumbra esa ruptura entre ese espacio delegado para la siembra que sería lo rural, inscribiéndose en un entorno de ciudad cortando con la exclusión y límites trazados por el territorio mismo, abriendo de algún modo esa puerta a la integralidad de las prácticas rurales con las dinámicas propias de la urbe que usualmente se caracteriza por la improductividad de sus suelos, dominado principalmente por un modelo de industria-transformador, donde las materias primas como lo es en el caso de la siembra, emergen de esos contextos rurales para ser procesadas en estos espacios de producción y concretos a veces tan inamovibles y poco abiertos a las dinámicas del campo (Clavijo, 2017, como se citó en Amaya, 2018).

Así, en medio de estas formas objetivas y subjetivas que van y vienen en los diferentes entornos, lo simbólico sigue mediando, y así lo proponen Arqueros y Gallardo (2014), quienes sugieren diversas denominaciones de orden simbólico que también se acompañan de lo objetivo, enunciado: “La huerta como un laboratorio vivo”, “la huerta como un espacio de acción” “la huerta como un espacio de contacto con la naturaleza”, “la huerta como un espacio de construcción colectiva” definiciones que atañen a ese componente simbólico que emerge de la cultura, el territorio, y sus actores. Reforzando con ello la profunda relación que existe desde el territorio, la comunidad, las resistencias, e incluso la permacultura, que desembocan en esta pequeña categoría del espacio subjetivo en que se construyen y reconocen las huertas urbanas.

Finalmente, se entiende en el recorrido realizado previamente que tanto la comunidad, el territorio, la resistencia, y las crisis en el marco de lo social tienen que ver con la psicología y aporta a la comprensión de este fenómeno psicosocial desde una perspectiva teórico metodológica en el contexto mismo de la huerta, buscando analizar los fenómenos existentes en ese espacio social, permitiendo ver algunas características de la comunidad en términos de vínculos desde lo cotidiano y la transformación del territorio a partir de la apropiación y la agricultura urbana. Sumándole a la psicología en la búsqueda por comprender la influencia que estos entornos tienen en las dinámicas de comunidad y las diversas transformaciones y resistencias que se dan en medio de las crisis, partiendo de lo subjetivo y simbólico que allí mismo se gesta.

6. Metodología

En vigencia de los temas relacionados con la siembra y resistencia desde el territorio en medio de las situaciones más difíciles, sigue siendo válida la pregunta por cómo influyen las huertas urbanas en la comunidad y sus formas de resistencia mientras la crisis por el Covid-19 se presentaba casi al unísono con algunas iniciativas en el contexto (El Carmen de Viboral – Ant) y en función de su lucha. De este modo, sigue siendo importante indagar y buscar nuevos ángulos que permitan una aproximación a la comprensión sobre las huertas urbanas, el territorio y la crisis en el marco de la pandemia, tanto como la forma en que las comunidades se desenvuelven en este contexto que a hoy sigue cobrando fuerza y que como se menciona en los antecedentes, es característico su emerger en medio de la crisis.

Pensando en lo anterior es cómo surge la cuestión por una de estas iniciativas de siembra urbana que a hoy permanece en el municipio de El Carmen de Viboral – Antioquia, la cual fue nominada como “La Maicera” dado que su origen y permanencia en el tiempo se asocian estrechamente con el entorno, las prácticas de siembra y el deseo de resistir desde el mismo territorio.

Con el fin de encontrar las formas más adecuadas de aproximarnos a la comprensión sobre la experiencia subjetiva y comunitaria de quienes participan de La Maicera en el Carmen de Viboral, esta investigación particularmente centra su atención en intentar acercarse a la comprensión de si las prácticas de siembra urbana han influido en los procesos resistencia desde el territorio, en medio de la crisis por el Covid-19.

Por tal, las formas de investigar este tipo de fenómenos no tan visibles y, sin embargo, en los que ahora se empieza a dar lugar en la subjetividad que usualmente acompaña a la investigación social; de este modo el sujeto se sitúa como:

Aquel ser que se reconoce y es reconocido por otros, que se nombra y es nombrado por otros, el cual hace parte del mundo de lo humano, del lenguaje, de lo simbólico, de lo cultural. Partícipe y constructor de su propia realidad y no como objeto a-histórico, anónimo, perteneciente al mundo físico de lo controlable y manipulable (Bedoya y Villa, 2001).

Dada la naturaleza de esta investigación y la visión tan importante que sugiere lo social-comunitario, se hace indispensable para la comprensión de este fenómeno que el abordaje desde el cual se indaga por la realidad es de corte cualitativo, dado que éste permite ese acercamiento a las

narrativas. en función de comprender más que cuantificar, adicionalmente, permite que haya una comprensión basada en las diferentes narrativas de quienes han dedicado su tiempo a este proceso de resistencia desde la huerta urbana, La Maicera.

Teniendo en cuenta la perspectiva social-comunitaria de la psicología que en gran medida permite comprender ciertos fenómenos relacionales y en particular su voz en este estudio anclada a esa perspectiva desde los diferentes procesos comunitarios, esta investigación se acerca a esa dimensión relacional-comunitaria en la que los participantes son observados desde su hacer en lo cotidiano como desde esta dimensión más dirigida a la huerta. Encontrar en ellos, en su historia, en su voz y su propia experiencia unas maneras de ser y estar en el mundo que de algún modo les acompaña para coincidir con otros que de algún modo comparten un interés desde la huerta, el otro, la resistencia, el territorio y unos saberes que se suman a su permanencia y constancia a lo largo del tiempo.

Preguntarse por estas prácticas y sus modos de resistencia implica dar un paso en un interés por comprender las dinámicas de comunidad en función de unas particularidades que se abrigan desde el discurso y los comportamientos observables en campo. De ese modo es importante reconocer su discurso e indagar en él, en los focos que representan y sustentan los modos en que emerge esta huerta urbana y cómo durante la pandemia sus formas y recurrencias se fueron dando.

6.1 Ubicación y contexto

El territorio en que se desarrolló esta investigación, la huerta La Maicera se ubica en Colombia, en el departamento de Antioquia, propiamente en el municipio de El Carmen de Viboral, territorio que cuenta a la fecha con un aproximado de 63.741 habitantes, la economía de este territorio se basa principalmente en la agricultura, donde se cosechan diferentes productos como: El maíz, el fríjol, entre otros, así mismo es un municipio representado históricamente por la elaboración y pintura artesanal en diferentes cerámicas a base de barro.

En el casco urbano del municipio se sitúa la huerta “La Maicera” huerta que convoca esta investigación y que hace parte de un contexto principalmente educativo y residencial, esto en términos de ubicación geográfica, puesto que sus disposiciones no están reducidas a este tipo de compartir alrededor de ella. Este se encuentra ubicada en un espacio que fue tomado por los entes gubernamentales hace ya varios años violando su naturaleza real e insipiente. La Maicera, se

encuentra dentro de los límites que ocupa el Centro de Convenciones del municipio, espacio al que se le ha venido dando un uso diferente al que realmente le constituyó. Allí, asentados en las semillas resiste una parte de la población a través de la siembra, población que sin edades definidas se reúne a sembrar, compartir y construir alrededor de huerta, aunque con relativa frecuencia, se ha mantenido en el tiempo.

Pensar en el territorio rural-urbano permite comprender que las dinámicas de un sitio pueden ser llevadas al otro aun cuando no parezcan compaginar. Por lo anterior, es importante seguir indagando este fenómeno, dado que es un campo amplio y del que a la fecha se encuentra muy poca información. Ahondar en estos movimientos y expresiones sociales podría estar sumando a la comprensión de fenómenos más amplios y que no estén aislados del foco que suscita esta investigación, al tiempo que permite profundizar desde una arista diferente en la comunidad, sus dinámicas, el territorio y la manera en que posiblemente éstos afronten una situación crítica desde su propio constructo de comunidad y territorio.

6.2 Enfoque, método y técnicas

Taylor (1996) se refieren a la investigación cualitativa como la que logra producir datos descriptivos con las propias palabras escritas y/o habladas de los sujetos, así como en sus conductas observables. Desde el enfoque cualitativo se busca indagar sobre los significados subjetivos y el entendimiento del contexto donde ocurre el fenómeno buscando algo así como poder percibir los fenómenos desde quienes están siendo estudiados; mientras que quienes serían los investigadores estaría centrado en el análisis, la comprensión e interpretación de lo ocurrido.

Dicho lo anterior, es importante tener en cuenta que para este tipo de preguntas se hizo necesaria una mirada desde el enfoque cualitativo, mismo que permitió reunir la información necesaria para posteriormente ser analizada. Autores como Taylor (1996) se refirieron a la investigación cualitativa como la que logra producir datos descriptivos con las propias palabras escritas y/o habladas de los sujetos, aquello que se implica también en la conducta observable.

Respaldado en lo anterior, esta investigación se realizó desde el enfoque cualitativo, dado que buscaba acercarse a una reflexión más profunda desde la experiencia misma de los sujetos, intentando además conectar con supuestos base como los de: comunidad, resistencia, territorio y la crisis por la pandemia del Covid – 19. Es así como el sustento de esta investigación se encontró

estrechamente asociado al relato experiencial, a lo subjetivo y simbólico de la experiencia de un conjunto de personas que compartían un territorio y en él unas experiencias, percepciones y motivaciones similares.

Teniendo en cuenta que la investigación con enfoque cualitativo intenta analizar incansablemente y con profundo detalle un asunto y/o una actividad en particular, se optó por obtener la información a través de entrevistas semiestructuradas y de un ejercicio puntual de observación participante.

Basado en ello, es importante resaltar que la entrevista semiestructurada como técnica de recolección de información es caracterizada por ser más flexible que la entrevista estructurada, allí, quien investiga y el sujeto de quien se obtiene la información permiten y confluyen en un intento por dar respuesta a la pregunta de investigación que suscitó el trabajo mismo. Por tal, y teniendo en cuenta el enfoque del presente estudio, es urgente resaltar que “el nexo entre la descripción y la interpretación”, son cruciales, “donde los principios de totalidad y temporalidad juegan un papel central”, dado que ha sido el tiempo de los hechos, de las personas, de la experiencia y los sucesos hallados en el transitar de la investigación y sus ires y venires (Alvarado et al., 2007).

Por tal, al hacer uso de la entrevista semiestructurada, se tuvieron en cuenta una serie de preguntas base que permitieron y guiaron el proceso en función de la pregunta de investigación y el cumplimiento de los diferentes objetivos. En total se dieron cuatro entrevistas que sumaron diferentes visiones y perspectivas del territorio en que se estableció la huerta, dichos encuentros fueron bastante limitados, sin embargo, fueron proporcionando la información suficiente para dar unos pequeños pasos en función de las huertas urbanas, el territorio y el sentido de comunidad como tal. Las entrevistas fueron de manera individual y presencial, al momento del encuentro se tomaron grabaciones en tiempo real, posteriormente se inició el proceso de desgravado, en la medida en que se dieron las entrevistas se pudo ampliar el panorama y de algún modo la comprensión del fenómeno mismo. Posterior al desgravado, realizó un marco de referencia con diversas categorizaciones en las que se tenía en cuenta el territorio, la crisis por el Covid-19 y el sentido de comunidad.

Por su parte, el conocimiento acerca de la etnografía pudo hacerse presente en este ejercicio de investigación desde la perspectiva de continuidad, para comprender mejor este concepto supone Guber (2019) que:

La etnografía es una concepción y práctica que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”). La especificidad de este enfoque, según Runciman (1983), es el distintivo de las Ciencias Sociales: la descripción (p. 158).

De este modo, la etnografía permitió en este ejercicio elaborar “una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa "descripción" no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador (Jacobson, 1991, pp.4-7)” (pp.19-20).

Dicha investigación presentó diversas dificultades dado a que los horarios y el movimiento cultural de quienes se encuentran al frente de la huerta fue limitado, sin embargo, fue posible abrir paso entre el tiempo y obtener un par de buenas entrevistas, evidentemente habría sido de gran utilidad que se hubiesen dado más y mejores momentos en función de la investigación y la riqueza que seguramente se oculta tras las palabras de cada uno de ellos, aun así, se pudo obtener información suficiente para el desarrollo de esta investigación, que pretende sumar al proceso académico y a posteriores interrogantes que se asocien a este tema de interés. En el anexo 1 se podrá obtener la información relacionada a las entrevistas, así como la transcripción de un vídeo que se realizó en la huerta donde se constata parte de la historia de la huerta La Maicera.

Para esta investigación también se usó la observación participante como técnica de recolección de información que permitió nutrir y ampliar la perspectiva de la investigación, buscando, “establecer relaciones abiertas con los informantes. Se comportaron de modo tal que, llegaron a ser una parte no intrusiva de la escena, personas cuya posición los participantes dan por sobreentendida. Idealmente, los informantes olvidan que el observador se propone investigar” (Taylor, 1996, p. 11)

La observación participante es definida como "el proceso de aprendizaje a través de la exposición y el involucrarse en el día a día o las actividades de rutina de los participantes en el escenario del investigador" (Goetz y Le Compte, 1988, p. 15) dicha técnica permitió que, al investigar, se obtuviese información un tanto más amplia del contexto y sus participantes. La elección de dichas técnicas permitió acentuar el enfoque de la presente investigación de la cual se obtuvo contenido suficiente para el respectivo análisis de la información descriptiva, narrada desde sus participantes y evidenciada en el contexto mismo en que se dio la investigación.

Haciendo uso de la observación participante, durante al menos 3 días por un lapso de tiempo no inferior a 1 hora, se compartió en espacios asociados a la huerta y en la huerta misma con diferentes personajes que de manera directa o indirecta hicieron parte de La Maicera, allí a veces en medio del silencio se lograron gestar diversas preguntas alrededor del sentido de comunidad y cómo unos “aparente desconocidos” se vinculan para coexistir en un territorio y defenderlo.

7. Resultados

Al avanzar en la investigación y sus diferentes momentos se hace necesario manifestar aquí los resultados obtenidos en medio de los diálogos con la comunidad que directa e indirectamente se han vinculado al proceso de la huerta urbana La Maicera, del municipio El Carmen de Viboral, al visibilizar esta huerta hoy y desde sus inicios, se espera también sumar a estos y posteriores cuestionamientos que emergen en medio de las diversas necesidades y problemáticas asociadas a este campo del conocimiento y otros. Así mismo ofrecer a la academia un acercamiento desde esta experiencia comunitaria que se configuró en medio de la crisis política, social y particularmente dada en el marco de la pandemia por el Covid – 19.

Es importante resaltar que la profundidad y el alcance de los resultados obtenidos en esta investigación se vieron afectados por los limitantes de tiempo de las personas a quienes en principio se había planificado entrevistar. Sin embargo, se obtuvo sustento suficiente para obtener una mirada que facilite el camino hacia la comprensión de estos fenómenos sociales en medio de las crisis. De este modo fue posible (aunque no a profundidad) hacer un acercamiento importante a la influencia que tiene la huerta La Maicera en algunos procesos de resistencia en medio de la pandemia y su permanencia luego de la crisis. Fue posible obtener información acerca del surgimiento de la huerta, momentos de resurgimiento en medio de la pandemia por el Covid-19, entrever un poco el sentido de comunidad fundamentado desde la huerta y atisbar un poco de esa resistencia que caracteriza el momento inicial y desde el cual se sostienen en el tiempo.

Por tal, es fundamental que la voz de quienes conocieron y vivieron el proceso, acompañen este caminar para así ampliar la perspectiva del fenómeno y se favorezca la reflexión en virtud del conocimiento que esta investigación pretende dejar.

7.1 Pare y siembre: surgimiento e historia de la Maicera

Para entender los inicios de la huerta, es importante resaltar que una de las personas entrevistadas ha tenido relevancia desde su propia voz como precursor de estos procesos de siembra, en su narrativa deja saber que para él la huerta de algún modo inicia en su residencia, desde su interés por sembrar y aprender a resistir desde el conocimiento y en contraposición a las prácticas de la agricultura tradicional basadas en químicos, es así como en medio del relato indica que:

“A pesar de que siempre pensé que debía tener una finca grande para sembrar me di cuenta que aquí, podría llegar a hacerlo haciendo uso de lo que de momento me pertenecía” (E1)

Aquí en su expresión a cerca del espacio y sus maneras de habitarlo, llama la atención cómo para él el apropiarse de lo que ya era “suyo” le permite posteriormente habitar otros espacios en compañía de otros que como él parece que le encontraron un sentido a la siembra, sentido que de algún modo hace eco a la huerta La Maicera.

Al ahondar en el origen de la huerta, se puede percibir en los diversos discursos que, ésta emerge como respuesta a un momento de conflicto y disyuntiva a nivel político y social; así mismo se establece como una manifestación de resistencia a la venta del territorio en que actualmente se encuentra enraizada.

Adentrarse en los inicios de la huerta sugiere comprender primeramente que, este espacio fue adquirido con un propósito asociado a la educación y el desarrollo del conocimiento para la comunidad en general, sin embargo, dicho propósito se desdibuja cuando la administración parroquial y no sus dueños reales (La junta del colegio de barones de nuestra señora del Carmen) deciden construir en dicho espacio lo que ahora se conoce como el Centro de Convenciones, sitio que lejos de cumplir con el propósito inicial, se ha dedicado a satisfacer las necesidades propias de la administración municipal de turno, siendo el protagonista en todo lo relacionado a eventos sociales, culturales tanto públicos como privados, despojando así las concepciones iniciales en las que la comunidad sería el centro y el foco de uso la educación.

Es así como ahora las narrativas alrededor de este espacio hablan de una deuda histórica que quiere y busca ser resignificada desde el territorio mismo en que a hoy se encuentra “El centro de convenciones” argumentando los actos pasados como una afrenta hacia la comunidad, donde se han desviado las necesidades y los ecos de un pueblo entero que tenía un propósito e interés diferente en el territorio. Dicha resignificación tiene lugar desde que inicia el paro nacional del 28 de marzo del año 2021, misma que se ha sostenido en el tiempo a partir de la huerta urbana La maicera.

Aquí, se puede vislumbrar un poco de lo que Marín (2013) argumenta en su investigación cuando propone “la huerta como un medio de resistencia a situaciones sociales”, que además desde su enfoque permiten ver que no es únicamente el territorio, sino los procesos comunitarios, que tal como se describen en La maicera dejan ver que la comunidad se hace presente en el territorio para resignificarlo y de algún modo visibilizarse a través del mismo.

“En el marco de la pandemia y el paro con la convocatoria al pare y siembra que fue en sus inicios lo que movió y motivó al espacio para que fuese lo que es ahora estuve participando con más regularidad, sin embargo, con el tiempo y viendo que no todo el mundo se quedó en la huerta para hacerle crecer más aceleradamente, fui tomando distancia” (E2)

Siendo este uno de los momentos coyunturales en que emerge la huerta urbana “La Maicera” y que está asociado al paro nacional, momento en el cual un grupo de jóvenes se reúnen y citan a la comunidad a lo que se nombró en su momento como: “Pare y siembre”, a este llamado asiste una gran cantidad de personas y desde entonces se visibiliza la huerta urbana, trayendo consigo la historia de la que muchos no tenían conocimiento alguno. Este llamado fue realizado por uno de los entrevistados para efectos de la investigación y quien además ofrece parte de su historia en el camino de la agricultura urbana, a hoy, él y un grupo más reducido de personas siguen asistiendo, ampliando, sosteniendo y fortaleciendo la huerta urbana, casi como el único eco real y simbólico que dejó a su paso la resistencia por el territorio en el marco del paro y la creciente crisis por la pandemia del Covid-19.

A la luz de esta nueva crisis, la huerta se convierte también en una excusa para eludir el confinamiento que supone la pandemia, así mismo, sirve de ejemplo a otros para iniciar su propio proceso de siembra en el espacio que cada uno habita, la huerta (señalan) fue espacio de resistencia e incluso de esperanza en medio del confinamiento por el que atravesaba no solo el municipio, sino, el mundo entero. Así mismo, y como lo nombra:

“La huerta era una excusa para entablar diálogos con personas que en otros momentos no se habría dado” (E1)

La huerta se convierte entonces en un espacio en el que se favorece la comunicación y el compartir de saberes más allá del interés por el territorio y la cosecha. Afirmándose aquí en cierta medida esa presencia de sentido de comunidad enlazado al espacio y contexto que como sujetos deciden compartir en determinado momento y en función de la huerta. Deja ver en su discurso que la huerta con sus esfuerzos sigue estando vigente para quienes como el siguen de alguna forma participan:

“Aún voy, cuando hacen convites o reuniones trato de asistir para ayudar a sembrar, he llevado semillas y plantado esporádicamente alguna, fuera del marco de los encuentros”.
(E2)

7.2. Aquí ya había montaña antes del cemento

Basados en los supuestos que ampliamente se describen en el marco teórico del presente trabajo, se entiende que el territorio también está delimitado y estas fronteras ya suponen una resistencia, por tal, La Maicera al asentarse en el territorio lejos de la ruralidad y en función de un propósito que trasgrede lo “normal” y preestablecido para una comunidad en la que se espera que la siembra se de en los campos y no en las urbes ni por supuesto en un territorio que parece que ya posee sus propios dueños.

Así mismo se denota, al señalar que la huerta para él inició desde su residencia, sitio que tenía arrendado con su familiar y aunque limitado de territorio en sí, le permitió desde su balcón dar los primeros pasos a lo que posteriormente se convirtió en su huerta. Sin embargo y pese a que este espacio “no era suyo” la inmobiliaria toma decisiones drásticas respecto a la huerta, refiriéndose incluso a esta huerta como “el rastrojo”, expresión despectiva para denominar finalmente que le restaba estética al apartamento y su fachada. Comenta el entrevistado que:

“La gente piensa que sembramos cosas nuevas, y no, aquí ya había montaña antes que el cemento, o sea, la montaña fue primero” (E1)

Dicha expresión permite comprender esa separación que por años se ha mantenido de lo urbano a lo rural y que, si bien en términos estructurales permite comprender esa separación por las dinámicas propias del contexto, también develan la deficiencia de comunicación y de relacionamiento en función del bienestar de muchos, por encima incluso de la estética.

En medio del diálogo alrededor de la huerta inicial, narra también las formas en que fue despojado de ella por la inmobiliaria, medios que estuvieron atravesados por la violencia y la imposición de unas formas que distaban del proceder del entrevistado frente al cuidado de su huerta; allí en medio de su malestar al declamar lo acontecido, hace una analogía en la que menciona a Popayán (capital del departamento del Cauca – Colombia), también conocida como “la ciudad blanca” basada en la estética del territorio y lo ocurrido en su residencia con el mal llamado “rastrojo” por aquellos quienes agreden su espacio y le despojan finalmente de la huerta. En su analogía menciona a Popayán con la intención de señalar una estética que no se corresponde con la estética de una huerta urbana, más particularmente, con la huerta que él tenía en su espacio.

A propósito de la estética que sugiere la analogía planteada que, a su vez hace eco al proceso de investigación, tanto por el contenido que en sí misma enmarca, como por la posibilidad que se

tuvo de establecer contacto con una huerta urbana de esa capital, llamada Bosques de Pomona, quien de alguna manera se reafirma en el discurso esteticista que menciona, sin tener conocimiento previo de ello. Esta huerta urbana en Popayán, emerge en medio de la pandemia y en consecuencia a una iniciativa de una familia que reside en un barrio de estrato alto, que se apropian de un terreno baldío que siempre estuvo ahí y no había sido visibilizado por ningún miembro de esa comunidad; la iniciativa se da en medio de la crisis por la pandemia del Covid-19, sirve inicialmente como excusa para sembrar, reunirse y hacer un proceso de siembra en el que no solo se visibiliza el territorio, sino también que se sirven de las plantas aromáticas y medicinales que ellos mismos sembraron. Sin embargo, no fueron muchos vecinos los que se mantuvieron de manera directa involucrados con el proceso, han preferido acompañar desde otros lugares como el ofrecer dinero para que unos pocos se encarguen de mantener la huerta estéticamente adecuada. Pocos son los que hacen uso de las cosechas, usualmente solo se preocupan por ver bien conservado el espacio en que se ha dado lugar a esta huerta urbana.

A la luz de la analogía, desde la su huerta y la estética, entra en escena esta experiencia de huerta urbana de Bosques de Pomona en Popayán, que de algún modo respalda su percepción y se corresponde con un modo diferente de apropiarse del territorio en medio de la misma crisis que venía atravesando el mundo. De este modo podría afirmarse que las huertas desde lugares diferentes resisten y se mantienen en el tiempo asentadas en los territorios.

Es importante resaltar que ante las diversas conversaciones con la comunidad que de algún modo acompaña la huerta La Maicera hay quienes no ven este espacio desde mismo sitio de quienes se complacen de resistir al sembrar y mantener el espacio, esta entonces el caso de quien señala abiertamente que:

“No, a mí eso no me gusta, yo no sé para qué eso tan feo ahí. Sabiendo que ya uno compra todo, no sé para qué se ponen con esas matas en media manga, pero bueno, de todas formas, uno respeta. (...) No sé, pues ellos sabrán, ahí si le toca preguntarles a ellos porque yo no le veo oficio” (E4)

Permite este diálogo ver que para él (como quizá para otros) este entorno con esta estética no es de su agrado, que de algún modo irrumpe con lo que para él es considerado como agradable y admisible en un espacio urbano. Vuelven entonces, los criterios estéticos, ¿será acaso que la importancia de unas formas y apariencias problematiza el territorio en la misma medida en que lo visibiliza?

7.3 Más que ir en contra del sistema es ir en contra de la muerte

Se encuentra entre conversaciones y con el apoyo de la entrevista semiestructurada relatos de entrevistados con diversas perspectivas que apuntan de un modo u otro en dirección a la pregunta de investigación, dando luces de esos momentos críticos de la pandemia en medio de la siembra, el sentido de comunidad latente y la manera en que el territorio va tomando protagonismo para algunos de ellos. Quedan preguntas interesantes después de este ejercicio, que van desde el eco que tenga a nivel macro en la comunidad Carmelitana, en si realmente esto visibiliza y transforma el territorio o es únicamente una perspectiva de aquellos que han puesto en La Maicera su tiempo y esfuerzo por llegar a lo que hoy existe.

Menciona el entrevistado ante la pregunta acerca de la huerta como territorio de resistencia, que:

“La huerta sin duda es un lugar de resistencia, esa y a mi modo de ver, todas las huertas lo son” (E3)

Desde su óptica se percibe que en efecto siente que la huerta La Maicera es un medio y un espacio de resistencia desde el instante mismo en que es creada, dado que apunta en sentido contrario a lo esperado por la administración municipal actual, por la historia de la que deviene su sentido, menciona que es un movimiento que como mínimo llama la atención y quizá logre calar en los hábitos de alimentación actuales, sin embargo, él siente que este espacio permite es cuestionarse sobre el territorio, la duda en medio de los transeúntes al percibir una huerta en medio de muros y concreto, en una zona urbana, en un perímetro que dista del esperado para la siembra. Señala finalmente que, para él, todas las huertas son un espacio de resistencia.

Por otra parte, sugiere respecto al territorio y sus luchas, que el hecho de ver comida sembrada en una zona como esta, ya hace ruido en las personas, piensa que la huerta en sí misma es un llamado de atención a la comunidad, considera que la huerta es una apuesta por una vida sana y en comunidad. En sus palabras indica que:

“creo que la huerta es un llamado de atención a las costumbres de las que venimos y que con el pasar del tiempo y la aceleración de la vida no nos hemos permitido aprender y practicar de manera seria” (E2)

Así mismo, el desconocimiento del propio territorio causa situaciones que se asocian con la idea que narran anteriormente que cuando se siembra se siembran cosas nuevas y añade que:

“Aquí ya había montaña antes que el cemento, o sea, la montaña fue primero”, “entonces nada más estamos usando las grietas que hay en el cemento para que quienes quieran se sirvan de ella” (E1)

Narra durante la entrevista, que, entre otras, la huerta no está pensada para satisfacer unas necesidades alimenticias, que en realidad les sirve a todas las especies desde el modo que cada una de ellas lo requiera, sin que este, necesariamente sea un ser humano. Menciona entonces, también otra manera de resistir a partir del uso que se le da al territorio. Esto permite preguntarse si, ¿En realidad todo debe tener un propósito tan claro como el que por tradición enmarca la alimentación y la siembra para los humanos?

De otro modo otra perspectiva añade que más que ir en contra del sistema como medio de resistencia es ir en contra de la muerte, aunque en el proceso se enteren que hay personas que piensan radicalmente opuesto a lo que ellos vienen creando y en lo que se vienen transformando desde lo real para la comunidad en la que también creen, relató que los iguales se han atraído en esto, añade que quien no piensa ni hace igual, les permite de algún modo, hacerse más visibles, relata que no deben pensar igual, más bien aprenderse.

En suma, la posibilidad de nombrar y comprender la huerta urbana como un espacio de resistencia y posible construcción de comunidad se plasma en el dialecto de cada entrevistado, cuando mencionan incluso la indiferencia de unos, el despojo violento por parte de otros y finalmente esta conjunción de otros tantos que creen y les apuestan a las mismas percepciones que poseen ellos. Incluso cuando hay quienes no están de acuerdo y perciben la huerta casi como una amenaza o un espacio poco estético, ésta se crece desde sus raíces e impone con toda la intención trasgresora de lo normal y supone un ruido que a cada habitante le sonará de un modo particular.

Sostener este tipo de luchas en el tiempo parece ser más complejo que quizá una batalla temporal en la que el esfuerzo se dé un solo día y/o de manera menos rigurosa. Defender y apuntalar esta resistencia sugiere un vigor más elevado de parte de la comunidad, quienes lideran y por consiguiente de quienes se oponen a las tensiones que ya supone la resistencia por el uso y las maneras de trasgredir el objetivo inicial y material del territorio, incluso en tiempos de crisis es complejo sostener un territorio atravesado por las tensiones que implican dichos motivos.

Si bien la información brindada fue reducida dado el escaso tiempo y la baja coincidencia con aquellos de quienes se sabían involucrados en el proceso y, por consiguiente, quienes tenían otras percepciones de los hechos y su proceso, la información obtenida permitió un acercamiento y una comprensión asociada al territorio, al sentido de comunidad en medio de la pandemia y las diversas resistencias que en él han transitado.

Del mismo modo, quedan preguntas por hacerse y es, ¿es posible que la lucha por el territorio logre su objetivo inicial y regrese al uso del cual fue despojado? ¿Para la administración municipal qué implica perder este territorio? ¿Por qué sienten amenazado un espacio solo cuando este se visibiliza por las y los pobladores?

8. Conclusiones

Llegar a este punto, permite develar el análisis e interpretaciones que ha dejado a su paso la recolección y categorización de la información obtenida por medio de la observación participante y las diferentes entrevistas en virtud del cuestionamiento y los objetivos trazados para la presente investigación. Entender un poco más las dinámicas que mueven a la población a resistir, tener cierta información en función del tiempo de crisis y un tanto del origen, así como del cotidiano vivir en la huerta.

La experiencia del caso de la Maicera, evidencian que las huertas urbanas pueden convertirse en espacios para crear comunidad, un grupo de personas en la búsqueda de un mismo objetivo y con la intención de defenderlo, aún en el marco de la crisis por el Covid -19 y las revoluciones en el marco de la política. Percibir la unión desde las narrativas en momentos tan críticos como el paro nacional y posterior a este, la crisis por el Covid-19 pensar la conjunción de estas personas permite comprender que intrínseca y en algunos casos explícitamente hay un lazo que moviliza a estas personas. Quienes se han vinculado a este proceso, seguramente comparten un lenguaje, un código, propio del que también se valen para resistir, como por ejemplo los saberes de las plantas, el respeto y amor por la naturaleza.

Reconocer el territorio, sus dinámicas y el alcance de ciertas acciones, permite comprender en esta investigación que sus pobladores manifiestan un afecto por el entorno, mismo que les induce a permanecer en él y defenderlo, como es el caso de La Maicera, territorio de resistencia desde la huerta, alrededor de la cual la comunidad ejerce un derecho y reclaman como suyo no solo el territorio, sino las disposiciones del mismo, en virtud de aquello para lo cual fue construido y que a la fecha no se cumple. Es así como la comunidad vuelve símbolo un espacio y el entorno mismo se vuelve hacia sí en una transformación con sentido, empujado por las acciones que se contraponen por unos y se reafirman por otros, causando una lucha y una tensión que terminaría (quizá) en un desenlace que favorezca a una de las partes más que a la otra, y/o incluso, a ninguna de las dos. El caso particular de La Maicera sigue resistiendo y esta resistencia permanece en el tiempo como una lucha que se magnifica ocasionalmente y a la fecha no se resuelve.

Espacios de resistencia como el de La Maicera no serían posibles sin aquellos sujetos dinamizadores y empoderados que convocan a una comprensión de la que los otros pueden ser ajenos y/o desconocen, convertir el territorio en un espacio de lucha como en el caso de La Maicera,

requirió convicción tanto en quienes lideraron la siembra, como en aquellos que al enterarse y/o reconocer la causa de ese entorno deciden unirse en función de ese contexto que les representa. Pensar en los líderes es pensar también en una porción del mundo que le puede pertenecer a una comunidad y de la cual se han sabido servir para resistir, sembrar, cuidar y mantener la vida en medio de las tensiones, atacando la muerte con vida, con el simbolismo de las plantas, del resurgir y brotar incluso en medio del conflicto.

Pensar en una huerta urbana ya sugiere una lucha desde el territorio y el uso que se le “debe” dar al mismo dependiendo de si es rural o no. Irrumpir entre el concreto con plantas, alimento y huertas es un acto revolucionario, de este modo lo consideraron la mayoría de los entrevistados y tener la perspectiva de quienes pensaron diferente suma a la investigación y a estas conclusiones dado que reafirma la tensión que puede existir en medio de la percepción de unos y el querer de otros dentro de un mismo territorio. La huerta también se vuelve escuela, ruido, grieta y violencia para aquellos que piensan diferente. Las crisis como el Covid – 19 también sirven de excusa para emerger y visibilizar dinámicas sociales, comunidades, costumbres e ideales que antes no habría sido posible manifestar.

Finalmente, es importante tener en cuenta que este es un pequeño paso por el mar que sugiere investigar en este campo y en La Maicera particularmente, aquí, solo un pequeño esbozo y un mar de preguntas que no se resuelven, pero permiten que otros tengan una posible referencia, un lugar desde el cual preguntarse y avanzar, ojalá con la profundidad y el rigor necesarios para obtener resultados que permitan la comprensión de este y otros fenómenos que surgen a partir de la huerta. A este punto, preguntarse por ¿Cuál sería el foco que movilice más personas en la huerta? Es tan válido como preguntarse si ¿Esta huerta y su comunidad se sostendrán en el tiempo con el mismo discurso o las luchas simplemente cambiarían de rumbo? ¿Será posible sostener el simbolismo de lucha sin que se logre resolver? ¿Es realmente determinante la cantidad de personas que se sumen a la iniciativa o con unas cuantas es suficiente al menos para hacer el llamado a la resistencia? ¿Hasta cuándo es necesario resistir?

Referencias

- Amaya, J. (2018). *Agricultura urbana en Medellín* (Tesis de posgrado) [Universidad de Antioquia]
- Arqueros, M., & Gallardo, N. (2014). La huerta agroecológica como proceso de enseñanza-aprendizaje. *Ciencia Hoy*, 140(24), 49-53.
- Beck, U. (2003). La cuestión de la identidad. *El País*, 11(11), 2003.
- Capel, H. (1975). La definición de lo urbano. *Estudios geográficos*, 36(138), 265-302.
- Correa, M. I., & Restrepo, P.(s.f.). *Más zanahoria para el Antropoceno: prácticas comunicativas desde la Red de Huerteros de Medellín.*
- Echandía, C. L. P., Vommaro, P., Acevedo, A. J. P., & Solórzano, H. J. R. (2021) *Conversaciones desde el encierro: aproximaciones críticas al acontecimiento pandémico.* Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- FAO. (2015). *La Agricultura Urbana y Periurbana en América Latina y el Caribe: Compendio de estudios de casos.*
- Fernández, A., & Sempere, J. (2011). *Huertos urbanos, Alicante España* (Tesis doctoral).
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista ópera*, (7), 35-54.
- Franco, Y., Chairó, L., & Fornetti, L. (2017). *El Psicoanalítico N 29; No se aguanta más...!*
- Goetz, J. P., y Le Compte, M. D. (1988) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa.* Morata.
- Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad.* Siglo XXI editores.
- Huertas, D. P. V., & Ruiz, J. C. (2015). Resiliencia y organización comunitaria: el caso de la red de huertas en los Altos de la Estancia, en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá. *Ciudad paz-ando*, 8(2), 65-85.
- Lattuca, A. (2011). La agricultura urbana como política pública: el caso de la ciudad de Rosario, Argentina. *Agroecología*, 6, 97-104.
- Marín Carvajal, I. (2013). *Resistencias desde la huerta: movilización de mujeres en zonas rurales del suroccidente colombiano.* Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. *La manzana de la discordia*, 8(2), 89-107.

- Martínez, J. (2016). *Bello oriente y la permacultura: desde la soberanía alimentaria como estrategia alternativa de resistencia al modelo agroalimentario hegemónico*. (Tesis de pregrado) [Universidad de Antioquia].
- Maya Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211.
- Molina Posada, D. V., Muñoz-Duque, L. A. y Molina Jaramillo, A. N. (2019). Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (56), 89 – 108)
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Morán, A., y Hernández Aja, A. (2011). *Historia de los huertos urbanos. De los huertos para pobres a los programas de agricultura urbana ecológica*. En: "I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana.", 06/05/2011 - 07/05/2011, Elche, España.)
- Múnera Herazo, L. F., & Orozco González, M. (2017). *Agricultura en el contexto urbano de Medellín*. (Bachelor's tesis) [Escuela Arquitectura y Diseño].
- Navarro, D. T., Hernández-Stefanoni, J. L., & Posada, J. M. (2020). *Huertos urbanos... ¿fenómeno pasajero o nuevo estilo de vida ante la pandemia de la COVID-19?* Centro de Investigación Científica de Yucatán, Yucatán.
- Peña E, Gutierrez., R., Herrera, G. y Kemmer, J. (2019). *Pandemia y Covid – 19 en América Latina*.
- Posada, D. V. M., Muñoz-Duque, L. A., & Jaramillo, A. N. M. (2019). Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (56), 89-108.
- Quintero Serna, V. (2010). *Etnobotánica, territorio y desplazamiento desde la estrategia de las huertas urbanas: el caso de las mujeres campesinas de la comuna IV, en el municipio de Soacha* (Tesis de pregrado). [Pontificia Universidad Javeriana].
- Ramírez Sánchez, B. Y. (2014). *Agricultura urbana y huertas familiares: propuesta de desarrollo y tejido social en el asentamiento poblacional Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de Medellín* (Tesis doctoral). Universidad EAFIT.

- Ramos, L., Giraldo, M., Castello, L.; Izquierdo, J.; González, H.; Gómez, A. y Gómez, P. (2019). *Manual: Una huerta para todos*.
- Ruiz, D. M. (2018). *Huertas comunitarias, ¿oportunidad para la conservación de la biodiversidad urbana?*.
- Suescun, M. C. (2022). *Confinamiento ciudadano: virus reglamentario, Colombia* (Tesis de especialización). [Universidad de Antioquia].
- Taylor, C. (1996). *Identidad y reconocimiento*.
- Temporal, R. (2016). *Huertos comunitarios ¿expresión de cultura o de naturaleza? – descubriendo las visiones de los participantes de un huerto comunitario en Alemania* (Tesis magister). [Universitat Oberta de Catalunya]
- Tierramor. (2009). *Fundamentos de la permacultura*.
- Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología, 1994, num. 62, p. 5-24*.
- Vera, J. A., & Valenzuela, J. E. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología & Sociedade, 24, 272-282*.
- Verano Machado, P. A.(s.f.). *Caracterización de huertas urbanas de Techotiva (localidad de Kennedy): una apuesta territorial*.
- Villa Gómez, J. D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica. *El ágora usb, 12(2), 349-365*.
- Wahren, J. (2011). “Territorios Insurgentes”: La dimensión territorial en los movimientos sociales de América Latina. In *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Anexos

Anexo 1. Entrevistas

Entrevista 1:

E1 (Entrevistado 1)

Inicios de la huerta - La Maicera-

Año: 2023

R1 (Reportero 1)

R1 **¿Cómo fue tu experiencia en la huerta “La Maicera”? ¿Cuáles fueron tus inicios en ella?**

Soy estudiante universitario y vengo desarrollando una investigación personal en la que indago mucho sobre esa memoria campesina y la transformación de la vocación agrícola de la cultura del Carmen con un enfoque particular en la siembra de hortensia, me encontraba como criticando la hortensia, los agroquímicos y todas esas formas de explotación hídrica con un enfoque importante en el agua del territorio. De hecho, la investigación era realmente, una pregunta por el agua.

R1 **¿Qué estabas estudiando?**

Licenciatura en artes plásticas. En la Universidad Nacional y ahora estoy en la Universidad de Antioquia.

R1 **¿En qué se basa tu investigación?**

Empecé a criticar mucho el cultivo de hortensias, las implicaciones que esta siembra tiene en el agua y en los territorios. Pensaba en cómo el agua es la que define, fronteras, por ejemplo, es la que permite que el Carmen se asenté dónde está asentado. Ha sido una pregunta por el agua de forma muy crítica. Así, un día, vi un documental que habla de la resolución 970 donde se nombra principalmente la privatización de la semilla nativa.

Al ver el documental sentí mucha impotencia por lo que viene ocurriendo en los territorios y la contaminación, pero, sobre todo, sentí mucha impotencia porque yo estaba criticando sin saber siquiera cómo sembrar una cebolla en el territorio que me había tocado, porque además, pensaba que para sembrar necesitaría un espacio inmenso, y con el tiempo me di cuenta que todo lo que

necesitaba era apropiarme del espacio que me había tocado, por más alejado que estuviese de las dimensiones que anhelaba para el menester de la siembra.

Aquel documental me permitió entender un poco a cerca de las semillas transgénicas, que hasta el momento venían cogiendo más fuerza y desplazando a las semillas nativas, limitando las técnicas de siembra ancestrales y de algún modo “obligando” al campesino a comprar para sembrar adecuadamente, lejos de las semillas nativas que estos ya poseían y acostumbraban a sembrar. A tal punto que el SMAD se muestra en un escenario natural con la autoridad de despojar a unos campesinos de sus semillas nativas de arroz.

Al ver esto y mi frustración fue tal que necesitaba hacer algo, sentía que quedarme en la crítica no sería el camino indicado para avanzar. Inicié sembrando en mi casa, en lo que tenía y con mucho entusiasmo. A pesar de que siempre pensé que debía tener una finca grande para sembrar me di cuenta que aquí, podría llegar a hacerlo haciendo uso de lo que de momento me pertenecía. Ahí fue cuando se armó la primera huerta para mí, y entonces mi padre se interesó en la siembra y empezamos a sembrar; inicialmente unos girasoles, zucchini, así fue como nos empezamos a llenar y llenar, hasta que ya había un fríjol que creció tanto que llegó hasta el tercer piso (frijol boca de sapo) Todo esto inicia con esa necesidad de que también me sintiera coherente, iniciando con algo.

R1 ¿Tus papás tenían conocimiento de prácticas agrícolas?

Realmente no, porque nosotros somos de Medellín, por lo que a mi papá y a mi mamá no les tocó trabajar la tierra, (quizá a mis abuelos). A pesar de no tener el conocimiento, mi papá se animó mucho, incluso él sembró un níspero que actualmente se encuentra en la huerta. Y fuimos sembrando hasta llegar al punto de no tener más espacio y fue ahí cuando una vecina nos empezó a dejar sembrar plantitas en su espacio, afuera de su residencia. En silencio al ver a esta señora que nos permitió sembrar, llegué a pensar y comentar con mi madre que: “estamos montando la finca en la calle” “nos estamos apoderando de todo”

Y sin pensarlo, casi sin pretenderlo, todo se volvió más grande, entonces ya cuando pasaban los niños por el sembrado cerca a la casa se empezaron a interesar, les causaba curiosidad, empezamos a ver que: “La huerta era una excusa para entablar diálogos con personas que en otros momentos no se habrían dado”. Por ejemplo, inicié conversaciones con mujeres adultas (mayores) con las que siempre pensé que no habría nada en común y la huerta se convirtió en el puente y la

excusa para conectarnos, al punto de intercambiar plantas, piecitos y semillas. Estoy seguro que, sin la huerta, nada de esto habría sido posible.

Se convierte entonces en un espacio de encuentro como de diálogos, al punto que llegaba la señora que conocía de las planticas, y aportaba o la que no sabía y nos empezaba a preguntar.

Incluso la vecina de al lado escuchaba conversaciones que la gente tenía de saberes de las plantas sembradas y se atrevía a opinar cuando no reconocían alguna planta.

De ese modo ya no solo era sembrar o cosechar, sino el espacio alrededor del cual se contaban historias de sus infancias, de saberes, preguntas que evocaban toda una vida de experiencias y vivencias alrededor de la tierra, la siembra y los rituales que acompañaban sus vidas de antaño. Reconociendo esos orígenes campesinos.

De hecho sin saber en lo que se iba a convertir todo esto, yo estaba haciendo un registro, desde que sembré la huerta en sus inicios hasta que la cortaron, y aquí viene la otra parte de la historia, después de todo eso, de estar sembrado, incluso después de que ya había un míspero, tomate de árbol grande, aclarando que esa casa era arrendada, el dueño de la residencia un día mandó a los encargados de la inmobiliaria a pedirnos que quitáramos la huerta “porque ese rastrojo” le estaba dañando la fachada a la casa. Cuando esto ocurre yo no me encontraba en la casa, en ese momento yo estaba en la montaña, cuando me llaman a decirme que iban a tumbar la huerta; mi primera reacción fue asustarme y enojarme, no entendía, lo que pedí es que me dejaran llegar para al menos trasplantar. Sin embargo, llegó a la casa cuando me encuentro con la huerta destruida y empacada en costales.

Yo no recuerdo haber sentido tanta rabia antes, no me cabía en la cabeza como alguien le podía echar machete a tanta vida, lo más bonito de ese momento, ocurre cuando yo empiezo a gritar y expresar mi malestar con todo lo ocurrido, porque toda la cuadra se unió al momento por el que estaba pasando, muchos de nosotros no lo podíamos creer, y de algún modo acompañaron ese momento. Tiempo después nos pidieron la casa. Todo lo ocurrido ese día fue horrible, yo me sentía como un paraco.

Todo fue tan violento que se podía ver que habían llegado con machete a rozar, a cortarlo todo, lo que más me dolía era no haberme dado tiempo de trasplantar ni nada. Encontré que unas pocas cosas no las habían cortado, todo el tiempo me dije” es que son mis flores”, un cartucho muy lindo que tenía y resultar así. Yo estaba asustado, sorprendido. Ese día yo no había caído en cuenta

que en esta tierra hay gente que piensa diferente a uno, yo había pensado en que iba a sembrar el jardín, que nada podía salir mal.

R1 ¿Qué pensabas de las personas que hicieron todo esto y quiénes eran?

Yo pienso que tienen que ser personas con una concepción muy colonialista, (eso lo leí por la investigación que estoy haciendo), que dice que el colonialismo nos ha llevado a replantear, por ejemplo, en Popayán “la ciudad blanca” el no aceptar lo que aquí fue nombrado como rastrojo, ellos no pueden considerarlo como el lugar donde la naturaleza abundaba, entonces, por esa misma concepción de que nos gusta ver todo reluciente, liso, sin nada que dañe lo cuadriculado, eso viene de la estética, la arquitectura, vos ves los edificios, todo y es una pulcritud total en la que casi solo es admisible la vida artificial, la decoración controlada de la vida, plantas ornamentales y demás pero no está permitida la vida en una manifestación natural y real. Los que hicieron esto fueron la inmobiliaria, los dueños y seguramente quienes no estaban de acuerdo con la huerta.

Y una huerta es de trabajo, es muy buena la iniciativa de lo estético y estéril para ellos, es como tener tu campesino propio cuando se le paga a otro para que se ocupe de sembrar estéticamente. Pero otras personas como yo, sabemos que una huerta es también tener claro que no siembro para mí, que estoy sembrando para toda la vida que se nutre de eso, el colibrí, la zarigüeya, la mariposa, las lombrices, eso se va a llenar siempre de un montón de gente que no es lo humano, entonces yo siempre he dicho que yo no estoy sembrando para mí, siempre he sembrado para las ranas, para el refugio de la vida y los vivos.

R1 ¿Qué pasó finalmente con la inmobiliaria y la huerta?

Bueno entonces lo que sucedió con la inmobiliaria es que acabó con la huerta, macheteada, el escándalo, pude trasplantar algunas plantas que sobrevivieron a la masacre. ¡Ah bueno!, cuando cortaron la huerta ya había comenzado el proceso del “PARE Y SIEMBRA” (En el marco del paro, dos meses antes de la pandemia aproximadamente) Con el “Pare y siembra” una iniciativa en la que me acompañó un amigo, que conocí porque me di cuenta que él estaba haciendo huerta, y algunas veces nos intercambiamos en la huerta él vino a la mía y yo fui a la suya para sembrar.

Después fue que, empezó a surgir como una idea de un proyecto de huertas urbanas en El Carmen, yo me soñaba, o me sueño todavía que todo espacio público, o sea que el Carmen se reconozca por espacios públicos verdes, como lugares aprovechables de aprendizaje, de recreación,

y que mejor forma de habitarlos que con una huerta que obliga a estar presente en el espacio, entonces con esos sueños empezamos a pensar. Ya con mi amigo fuimos pensando en qué nombre ponerle, y pensé en “Reverdecer” porque era como volver verde lo que antes ya era verde, pensando en que antes de los muros todo era verde, aquí ya había monte antes, simplemente le estamos devolviendo a la naturaleza lo que le pertenece.

La gente piensa que sembramos cosas nuevas, y no, aquí ya había montaña antes que el cemento, o sea, la montaña fue primero, cierto. Entonces nada más estamos usando las grietas que hay en el cemento para que quienes quieran se sirvan de ella, entonces entre el paro Nacional, aprovechamos para convocar un grupo de personas, para arrancar como ese primer envión, y así fue como citamos a las personas en el centro de convenciones para sembrar, como una invitación a papar y sembrar en el territorio, al final, el lugar se ha mantenido en el tiempo, ese día fue demasiada gente, a hoy la huerta se sigue sosteniendo y cuando hacemos convites la gente se sigue vinculando. Sin embargo, también la fuerza pública nos vigila y de algún modo ha intentado muchas veces despojarnos del espacio, casi en un intento por privatizar esa porción de territorio. En respuesta a ello, hemos seguido sembrando.

R1 ¿Cómo se ha presentado la fuerza pública ante ustedes?

Hasta ahora no ha sido de manera violenta, en el sentido en que la huerta permanece, sin embargo, cada que hacemos algún evento, se presentan solicitándonos papeles del espacio que ocupamos, autorizaciones de la alcaldía, y en fin, ya últimamente van porque es costumbre, pero nos dejan seguir. Digamos que las confrontaciones iniciales pudieron ser más acaloradas de lo que son ahora, de algún modo les molesta, pero tampoco se han atrevido a más. Ya sabemos que siempre que hacemos convites o nos dedicamos a la huerta, ellos llegan de inmediato, enviados por la administración de turno para solicitar documentación.

R1 ¿Qué significa para ti la comunidad?

Para mí es una forma consciente de habitar colectivamente un territorio, teniendo en cuenta cada una de las personas y actores sociales de nuestro contexto, familiar, geográfico y sociopolítico.

R1 ¿Cómo entiendes la resistencia?

Es similar a mi percepción de comunidad, para mí la resistencia no es oponerme o simplemente criticar las estructuras sociales establecidas, por el contrario, para mí la resistencia debe ser una forma consciente y propositiva de habitar un territorio

R1 ¿Crees que la huerta tenga estos componentes (comunidad y resistencia)?

Sí, yo creo que quienes nos apropiamos del espacio de la huerta estamos siendo conscientes de las formas de vida y buscamos sumar desde la vida misma. Creo que más que ir en contra del sistema es ir en contra de la muerte y nos hemos dado cuenta que hay personas que piensan y defienden esa misma percepción y por eso se han sumado a esto, como también hay quienes no se sienten identificados y está bien, yo creo que la resistencia también se hace como más notoria cuando el otro que no está de acuerdo entra en escena con su discurso y sus maneras.

Entrevista 2:

E2 (Entrevistado 2)

Año: 2023

R1 ¿Cómo llegaste a la huerta La Maicera?

Bueno todo parte de que conozco muchas cosas del campo porque intenté estudiar agronomía y fue tanta mi incomodidad con los agroquímicos y todo lo que se hace mal en el campo que desistí. Ahora sé hay más de 700 variedades de papa y que muchas de ellas fueron arrebatadas y modificadas genéticamente para sostener el mercado de las semillas.

En fin, al conocer todo esto he intentado hacer a un lado con mis prácticas de huerta y con la alimentación. Mi manera de llegar a la huerta ha sido desde que conocí a Alejandro, tuve un momento en que necesité de unos músicos para un evento con mi hija, entonces me encontré con él y acordé que yo le hacía una huerta en su casa y él iba a tocar al jardín en que estaba mi hija e hicimos ese trueque y quedamos ahí, como con ganas de la huerta y después nos encontramos con Pablito y estuvimos hablando, en ese momento se vino el paro nacional, entonces en el marco del paro se propuso el “pare y siembre” reconociendo la huerta como un espacio político. A hoy, creo que es lo poco que ha perdurado en el tiempo después del paro y la pandemia, este espacio de algún modo sigue resistiendo así es como surge La maicera en el territorio que se conoce más como el

centro de convenciones, a hoy se sigue trabajando y proponiendo este espacio para sembrar alimento y plantas medicinales. Es un sitio en el que todos caben.

R1 ¿Cómo participas de la huerta?

En el marco de la pandemia y el paro con la convocatoria al “pare y siembra” que fue en sus inicios lo que movió y motivó al espacio para que fuese lo que es ahora estuve participando con más regularidad, sin embargo, con el tiempo y viendo que no todo el mundo se quedó en la huerta para hacerle crecer más aceleradamente, fui tomando distancia, sin embargo, aún voy, cuando hacen combites o reuniones trato de asistir para ayudar a sembrar, he llevado semillas y plantado esporádicamente alguna, fuera del marco de los encuentros. Ahora, sé que Pablito es quien más permanece en ese espacio, quién de algún modo va haciendo que sea más visible y se sostenga, junto con otras personas que también se han interesado en el espacio.

R1 ¿Crees que la huerta aporte algo a la sociedad?

Si claro, primeramente, consciencia, el mero hecho de ver comida sembrada ya genera algo en las personas, aunque sea solo curiosidad, creo que la huerta es un llamado de atención a las costumbres de las que venimos y que con el pasar del tiempo y la aceleración de la vida no nos hemos permitido aprender y practicar de manera seria. Entonces creo que la huerta es una apuesta por la vida, por una vida sana y en comunidad.

R1 ¿La huerta sería un espacio de resistencia?

Claro, es que la huerta es un territorio de resistencia, por su historia, por el momento en que se crea, porque va en contra de todo lo que convencionalmente se espera, porque hace ruido y ese movimiento de la huerta hace que la gente mínimamente se cuestione sobre lo que se come, pero más que eso, hace que cuestione el espacio, el territorio, el porqué de esa huerta en medio de muros y colegios. La huerta sin duda es un lugar de resistencia, esa y a mi modo de ver, todas las huertas lo son.

Entrevista 3:

E3 (Entrevistado 3)

Año: 2023

R1 ¿Viene con frecuencia La Maicera?

No, de vez en cuando, me parece que es un lugar bonito, a veces vengo a ver si tiene maleza y se la quito por los laditos, otras paso de largo, pero de todas formas se queda uno sorprendido viendo esto tan bonito. Aquí la otra vez vi un maíz muy bonito.

R1 ¿Aquí viene mucha gente?

Cuando yo paso no veo a nadie, pero es que no sé a qué horas vienen, a veces si se reúnen y los ve uno ahí con el azadón en sus cosas

R1 ¿A usted le parece que es importante que esa huerta esté ahí?

Pues sí, de todas formas de ver una manga pelada es mejor ver esto así, y ellos son como animados para eso, desde que no hagan cosas malas, yo creo que es bueno que siembren, yo a veces me he llevado hojitas para hacer cositas en la casa y a uno nadie le dice nada, ellos dicen que es para todos.

Entrevista 4:

E4 (Entrevistado 4)

Año: 2023

R1 ¿Usted hace parte de los que siembran aquí?

No, a mí eso no me gusta, yo no sé para qué eso tan feo ahí. Sabiendo que ya uno compra todo, no sé para qué se ponen con esas matas en media manga, pero bueno, de todas formas, uno respeta.

R1 ¿Usted cree que ellos para qué hicieron esa huerta?

No sé, pues ellos sabrán, ahí si le toca preguntarles a ellos porque yo no le veo oficio.

Anexo 2. Transcripción testimonial histórico de la huerta -La Maicera- Vídeo

Marco histórico-legal del territorio “La Maicera”

Año: 2020

Huerta la Maicera – El Carmen de Viboral

La huerta surge como resistencia a la venta del terreno donde está ubicado actualmente el Centro de Convenciones, Monseñor Flavio Velásquez, nombre del sacerdote que ocupó la administración parroquial por 23 años, y quien fuera al parecer el autor principal del intento de venta de aquel lote a la cooperativa de vivienda El Edén. La nota está designada a esclarecer los pormenores de la venta del terreno y a mostrar el proceso indebido por parte de la administración parroquial, ya que dicho lote fue comprado por la junta del colegio de barones de nuestra señora del Carmen el 04 de noviembre de 1962 y por tal motivo debía servir la razón social de dicha junta a saber, la educación y no la de la parroquia, a quien no pertenecía ni mucho menos podía servir en la razón social de la cooperativa vivienda El Edén, el suceso causó bastante revuelo en la comunidad porque ni la administración parroquial tenía derecho a vender el lote, ni su designación servía al fin para el cual fue adquirido.

Incluso el predio fue vendido a la junta del colegio de varones de nuestra señora del Carmen por el señor Rafael Zuluaga Zuluaga en 75 mil pesos, quien a sabiendas de la utilidad del lote lo dejó más barato de su costo real. Vale anotar que el escándalo se desató por un edicto emplazatorio promovido por Sixto Arango seguramente el músico en calidad de mayordomo de la parroquia, citando a la junta de nuestra señora del Carmen y a todas las personas que se sintieran con el derecho de intervenir, el dicto apareció desde el 12 de abril de 1983 en el periódico El Colombiano aplazó de un mes, después del cual tenían vía libre los interesados para la optimización del predio. Por vía oral cesaba de un permiso sindical de un permiso en Rionegro con el fin de parar el edicto emplazatorio llevado a cabo en el Santuario y que desembocaría en una asamblea general citando a la comunidad.

Según recuerda uno de los testigos “atención, atención asamblea de ciudadanos en El Carmen de Viboral, asunto a tratar: Terrenos pertenecientes a la sociedad nuestra señora del Carmen, lugar. Aula máxima Fray Julio Tobón Betancur” Yo hasta tengo un cartel de esos tengo que rebuscarlo. Según el mismo testimonio la venta logró detenerse, pero le costó la cárcel a dos implicados en la revuelta, ellos en medio de la calentura y bravos con esta situación le iban disque a prender fuego al local contiguo a la parroquia. Varios interrogantes quedaron en el aire, por un

lado ¿Por qué se hizo un centro de convenciones en dicho terreno? ¿Por qué recibió el segundo nombre del párroco que quiso vender el lote sin derecho alguno? ¿Por qué no se destinó el predio a fines meramente educativos y en cambio vemos fiestas de la administración? Incluso hasta pernocta fuerza armada, en un espacio destinado a los caprichos de la administración de turno donde la mayor parte del tiempo se ve deshabitado y desabrido, en un elefante blanco que nunca tuvo un propósito definido, y desde su creación ha tenido fallas estructurales, lo que también pone en tela de juicio la calidad de los materiales, la planeación, los permisos y la licitación pública. A partir de esta deuda histórica es que se quiere y se ha resignificado el espacio que ocupa actualmente el centro de convenciones, porque es una afrenta a la memoria de la comunidad que las administraciones municipales enaltezcan como héroes a quienes han convertido sus nombres en placas de oro, a quienes desviaron el clamor y las necesidades de un pueblo y desoyeron los intereses comunitarios, esta resignificación viene desde el paro nacional del 28 de marzo 2021 y se ha sostenido a partir de la huerta urbana en el predio en cuestión y bajo el nombre: La Maicera, nombre que recuerda la destinación que tuvo mientras se conseguían los recursos para financiar la construcción de un plantel educativo y no un centro de eventos. Son estos los motivos que nos llevan a levantar una voz de protesta para recordar las voces de otros tiempos que fueron ocultadas y enjuiciadas para recordar el oprobio frente a la destinación que ha tenido dicho espacio que está al servicio de la administración de turno en el detrimento de los requerimientos del pueblo.

Ahora este es un espacio de resistencia y nos recuerda que la tierra es de su pueblo, se cultiva con el amor y la honestidad nos recuerda que este espacio fundamentado en una convergencia social a partir de una huerta urbana y comunitaria para la convivencia con la tierra es un espacio para la celebración de la vida con el milagro de la siembra y la cosecha que la tierra nos devuelve como un regalo.

Esta es la Maicera, tiene el rostro curtido por el trasegar de los años que oculta que es ocultado por las mentiras, esta es La Maicera con las manos doradas para cultivar y crecer

en comunidad, esta es La Maicera tiene los atavíos festivos porque hoy tomamos su mano y no la soltaremos.

Este es el comunicado que se da desde el festival de la Montaña a la intervención de la estructura que se está haciendo acá hoy en el centro de convenciones.

Anexo 3. Fotografías







Anexo 4. Bitácora

- **Julio 2 de 2023**

Se realiza visita a la huerta de manera aislada, logro percibir que no es muy concurrida durante el día, me pregunto si esto tenga algo que ver con el desconocimiento de la huerta y su resistencia o si este asociado a algún factor que al momento desconozco. El espacio no es muy amplio, sin embargo, parece que de a poco se vienen apropiando del territorio con diferentes plantas. Se perciben algunos letreros que hacen alusión a la huerta y algunas plantaciones.

Permanezco alrededor de dos horas en el sitio, veo una persona pasar y tomar una de las hojas de una planta que se encuentra en la huerta y continuar su camino sin aparente impacto y/o reconocimiento del espacio. Parece que solo había cruzado por allí en busca de esa hojita.

En el tiempo transcurrido no se perciben personas profundamente interesadas en el entorno, lo usual es ver que vienen y van casi sin notar su presencia.

- **Julio 13 de 2023**

Me acerco de nuevo a la huerta y no dejo de pensar si esta vez veré a alguien realmente interesado en el espacio, incluso me pregunto si veré que cruzan palabras entre ellos o si, simplemente ocurriría lo mismo y luego de tomar una plantita simplemente se irán. Me pregunto reiterativamente por las formas en que las personas perciben el entorno, sus raíces, si esto de las huertas de verdad no les hace eco; también pienso en el panorama opuesto, en el que estén altamente interesados, pero quizá llego en los momentos en que menos movimiento se presenta. Me pregunto si en realidad la huerta les suma como ritual y cercanía en el marco de la crisis o si no significó nada para ellos.

Al cabo de un rato transita una persona, son aproximadamente las 02:40 p.m. esta persona viene en compañía de una mujer, hablan, a lo lejos se escucha que ambos se han emocionado porque la planta de yuca ha crecido lo suficiente como para ser vista desde lejos, (sonrío) confío en que ahora estas personas tengan un vínculo más allá de la admiración temprana. En efecto y para mi sorpresa, conversan sentados a un costado de la huerta, admiran y sonríen al ver la planta de yuca que se mece con el viento. Sonrío hacia ellos y me han devuelto su sonrisa, (inocentes de mis intenciones), simplemente contemplamos. Luego de unos quince minutos se marchan, al parecer han leído y conversado lo suficiente. Se van y me quedo.

Observo las plantas, pienso de nuevo en el panorama que ofrece el campo, en el verde, en la razón por la cual alguien se quisiera hacer cargo de un territorio y defenderlo. Me cuestiona lo volátil de la humanidad y que ahora esté parada frente a una huerta tratando de entender unos fenómenos que posiblemente no tengan ninguna explicación.

Me retiro después de un rato con la sensación de que algo en ese ritual si está ejerciendo la presión necesaria para pensar en una posible conexión entre los participantes.

- **Julio 27 de 2023**

Luego de haber avanzado en las entrevistas y ahora estar en la huerta, mi percepción es diferente, sé que hay un lazo invisible que causa esta sensación de comunidad de la que, aunque

son se haga presente de manera constante existe, se mantiene en el tiempo y permite que las dinámicas de la huerta en resistencia se den.

Ahora veo los transeúntes como personas que se pueden asombrar pero que quizá desconozcan el propósito de la huerta, siento que algunos de ellos son cómplices silenciosos al admirar este espacio, al admirar sin saber, la resistencia, la fuerza y el mismo amor que quizá les detonen sus raíces. Me pregunto si aquellos que no saben cuál es el sentido de esta huerta estarían dispuestos a escucharlo y si posterior a ello desearían hacer parte de o simplemente tomarían una actitud indiferente, o incluso si después de saberlo ellos pudieran rechazar el territorio y generar tensión.

Observo la huerta por un par de horas, esta vez no transita nadie, nadie se acerca ni se detiene, decido marcharme, no sin antes tomar un par de fotografías (como solía hacerlo cada vez que iba) para animarme a comprender las dinámicas de dicho espacio.